EDICIÓN ESPECIAL: LECTURAS DE VERANO

El periódico de *lavaca*
enero 2015 / año 9 / número 84
Valor en kioscos $ 18

Recursos naturales

LA SOCIEDAD EN MOVIMIENTO: UNA HISTORIA, UNA GUÍA DE LAS ASAMBLEAS AUTOCONVOCADAS

Sergio Ciancaglini recorre en este libro el presente de un movimiento que hace historia: las asambleas que en todo el país luchan contra corporaciones y modelos depredadores.

Estos son sólo algunos apuntes y aprendizajes sobre los curiosos sucesos argentinos referidos a las causas perdidas que defienden cuatro gatos locos.

No se trata de una teoría o un paradigma –los dioses no lo permitan, si es que existen- sino de una combinación de conocimiento, mano a mano y cara a cara, de curiosidad periodística, y de intuiciones sobre cierta genética de las mal llamadas personas comunes y corrientes, de sus cabezas duras y de la posibilidad de inventar nuevos mundos, o mejor todavía: hacer más vivible el que tenemos.

Tampoco se trata aquí de concientizar a nadie (los dioses no lo permitan, etc.), sino de compartir determinados asombros.

Las señoras del pañal

Para entender cuáles podrían ser los hechos más transformadores del presente, tal vez haya que ir unos minutos atrás en la historia. Un posible punto de partida se podría ubicar hace unas tres décadas y pico, porque allí nació un movimiento de tipo absolutamente novedoso, surgido no de un ideario o una doctrina, sino de la desesperación. En abril de 1977 se juntaron las Madres de Plaza de Mayo, y poco después Abuelas. Hoy diríamos que se autoconvocaron.

Hasta entonces existían los partidos políticos con distintos tamaños y nichos de mercado, los sindicatos combativos y los pro-patronales, los movimientos nacionales, los grupos de izquierda revolucionaria (por vía pacífica o por vía armada), las federaciones y confederaciones, los grupos de base pero no tanto, oenegés de diverso tipo, las sectas, las logias & afines. Grupos con estructura, normativas internas, documentos, verticalidad, liderazgos, teorías y dogmas sobre sí mismos y sobre el mundo.

Estas señoras eran otra cosa. Mujeres que cumplían, en general, el antiguo rol del ama de casa, el de docente a lo sumo, hasta que descubrieron que sus hijos no volvían, y salieron a la calle a buscarlos. Al salir, se fueron encontrando entre ellas en morgues, regimientos, hospitales, comisarías, iglesias. Los militares habían inventado un nuevo delito, la desaparición, para evitar ser criticados por la Iglesia Católica: una versión lisérgica de las grandes negaciones argentinas, cuya mejor crónica sigue siendo la Carta Abierta de Rodolfo Walsh.

Esas mujeres no se integraron a las organizaciones de derechos humanos que ya existían, ni a partidos políticos, porque no querían ser atendidas del otro lado del mostrador. Les gustó cada vez menos que les dijeran lo que tenían o lo que no tenían que hacer. De hecho, les decían que era una locura hacer eso que estaban pensando, y ellas de todos modos lo hicieron: fueron a la Plaza de Mayo, para intercambiar información y hacerse ver. Nada menos.

Circulando

El primer encuentro fue un sábado. Eran 14 personas, o sea: cuatro gatas locas. Y la plaza estaba prácticamente vacía. Decidieron ir entre semana. Viernes no, porque es el día de brujas, los días con erre tampoco, por si acaso. Quedaba el lunes, pero era el día para lavar la ropa. Así eligieron el jueves. Horario, 15.30, salida de los bancos, para que hubiera gente.

La plaza era como una oficina sin puertas, paredes ni techo. No había celulares ni Internet. Como escritorio usaban los bancos de piedra, a veces tejían para disimular, mientras contaban lo que cada una había ido descubriendo o contra qué paredes había chocado. La policía no admitía reuniones públicas ni tejidos de más de dos personas, por el Estado de Sitio. Por lo tanto, los policías les ordenaban circular. Así nacieron las rondas, circulando de dos en dos, en el sentido contrario al de las agujas del reloj.

Fueron a una marcha católica a Luján, a las que concurrían cientos de miles de jóvenes. ¿Cómo harían para reconocerse en la multitud? Tenían un recurso pre-pañal descartable: los pañales de tela que habían sido de sus hijos y ellas guardaban para sus nietos. Esos pañales blancos en la cabeza, como pañuelos, les permitirían encontrarse durante la marcha. Sin darse cuenta habían generado el mayor grupo de denuncia de la segunda mitad del siglo 20 y mecanismos de comunicación como la ronda y los pañuelos blancos.

Todo lo hacían delante de las narices y los balcones de uno de los poderes más criminales e impunes de la historia, que contaba además con apoyo eclesiástico, mediático, empresarial, sindical, internacional (hasta soviético, mientras aquí decían combatir al comunismo) y todo un consenso social: Mundial 78, el juvenil 79, el conflicto del Beagle, Malvinas, y todo con argentinos de dólar barato iniciando lo que luego Menem perfeccionó.

En ese momento estas señoras eran las locas, madres de asesinos, mujeres terroristas, subversivas, para quienes les prestaban atención. Y para el resto, invisibles. Se replicaban en distintas ciudades de las provincias argentinas. Denunciaban en los billetes la desaparición de sus hijos para que el dinero que circulaba tuviera ese mensaje. Iban a los actos con personalidades extranjeras para hacerles saber lo que pasaba. Metían denuncias en los libros de cantos de las iglesias. Caso extremo: Olga Aredes, en Jujuy, que marchaba sola, con su pañuelo blanco, girando cada jueves en Libertador General San Martín, junto al Ingenio Ledesma de los Blaquier, reclamando por su marido y los demás desaparecidos. Tenía todo el consenso en contra. Era la única que tenía razón. Curioso: las "locas" eran las personas más racionales, las que mejor entendían la realidad.

Otra historia fue la de Abuelas, buscando a sus nietos cual detectives que juntaban rumores, comentarios y suposiciones en papelitos y cuadernos y se reunían en confiterías fingiendo celebrar cumpleaños para intercambiar información y organizarse. Espiaban casas de represores que podían ser apropiadores, acompañaban a las Madres en sus denuncias internacionales, juntaban fotos, recuerdos y muñecos que les dieran fuerza en esa búsqueda: chicos robados por el poder militar para cambiarles la identidad y la vida. Años 70: ¿Alguien imagina una causa perdida, más perdida que la de todas estas mujeres?

Pero entonces, ¿qué formas de pensamiento y acción estaban estableciendo estas personas, tal vez sin proponérselo, a partir de aquel momento?

Algunas sospechas, que tal vez reflejen historias del presente:

- Es posible hacer las cosas que parecen imposibles. Es posible enfrentar al poder, y ganar. Las Abuelas siguen recuperando a sus nietos. Las Madres no pueden recuperar a sus hijos desaparecidos, pero ganaron la batalla de la legitimidad y sustentaron un cambio cultural en la sociedad que lleva a un hecho histórico e inédito en el mundo: más de 500 militares, incluyendo a los máximos responsables y hasta ex presidentes, juzgados y condenados por los crímenes de lesa humanidad. ¿Quién hubiera pensado que eso era posible? El poder político que convalidó esos juzgamientos lo hizo a partir de la legitimidad que estas mujeres se habían ganado solas. Muy solas.
- Si el miedo es una tecnología, como decía Albert Camus, una tecnología que paraliza, la receta para superarlo es moverse. Como siempre me costó entender eso, las madres me desasnaban poniendo el ejemplo del parto: frente al miedo, la mujer tiene que gritar, pujar, hacer fuerza, sacudirse, para dar vida. Gran lección para varones paralizados.
- Más importante que la legalidad es la legitimidad. Pero una legitimidad que no se detiene ante lo legal, sino que lo enfrenta y lo supera. Y así se terminan creando nuevas legalidades. Lograron que esa legitimidad fuese operativa. Práctica. No retórica ni discursiva. Ni siquiera hablaban de "derechos humanos". Con sólo estar, con sólo presentarse, con su pañuelo y la foto del desaparecido como un medallón junto al pecho, ponían en evidencia la magnitud del crimen.

Todo este proceso no fue empujado por académicos, partidos políticos, bibliografías, universidades, gurúes ni teóricos, sino por personas comunes, madres, padres, hermanos, hijos. Inventaron todo un universo de ideas y acciones que sería infinito contar. Estas personas que no siempre habían terminado la escuela, fueron las verdaderas intelectuales de la época, si eso significa comprender, interpretar la realidad, y actuar en consecuencia. Buena parte de los que se asumen como "intelectuales" se convirtieron en administradores de fondos para estudiar estos temas y hacer libros o congresos. Otros son funcionarios, y otros columnistas de opinión: no es muy claro qué es peor.

Otra novedad de estos movimientos fue lo femenino. No sólo por la notable intervención de mujeres, sino porque pasó a haber una lógica femenina. Si veníamos de una modernidad vertical, estructural, patriarcal, racionalista, objetiva, competitiva, empezaron a aparecer lógicas de organización y de acción horizontales, en red, democráticas, una racionalidad enriquecida y guiada por lo emocional, subjetivo, cooperativo. Pero a la vez, rompieron el lugar común según el cual el dolor ennegrece, o no deja pensar. En el dolor, y por él, fueron las únicas que tuvieron ojos para ver y comprender qué era lo que en realidad estaba ocurriendo.

Nunca se comportaron como víctimas. Lo eran, pero no aceptaron el rol de víctimas, que es una forma de control social. No se hundieron en la queja, sino que se fortalecieron en la acción.

Demostraron que una idea genuina de democracia no tiene que ver con el consenso. Estaban solas, pero eran las únicas que tenían razón. Y estando solas, actuaron siempre colectivamente. Hasta Olga fue madre de toda una red de solidaridad, movimientos y apoyo, un tejido que llevó a algo que ella misma no alcanzó a ver en vida: el procesamiento de los dueños del ingenio Ledesma por su complicidad con la dictadura.

Todo lo nuevo

Hagamos saltos arbitrarios en la historia que cada uno rellenará como prefiera, para ubicarnos en el 2001. Allí estaban las Madres trompeando a los caballos de la policía en plena represión del estallido social surgido como consecuencia de toda la etapa Menem-De la Rúa (y siempre Cavallo). Después de la caída del Muro, después del Fin de la Historia, del fin de las ideologías, del progresismo posmo, del imperio de la falta de valores llamado anomia, la gente andaba por las ciudades argentinas gritando "que se vayan todos", y nacían cantidad de experiencias nuevas, entre ellas *lavaca*. Y como trabajo periodístico, para *lavaca* surgió la sorpresa y el acercamiento a otras nuevas experiencias.

Los movimientos sociales piqueteros crearon espacios de educación, producción y nuevas relaciones sociales entre una multitud de desocupados a los que el modelo neoliberal consideraba desperdicios humanos. Es cierto que mucho de eso quedó luego sumergido y diluido en el Estado, como también ocurrió con parte importante de los movimientos de derechos humanos, lo cual deja abierta la discusión sobre ciertos amores que matan, y sobre cómo pensar la propia

Cátedra Autónoma
de Comunicación Social
Diplomado en Gestión de Medios
Abierta la inscripción ciclo 2015
infolavaca@yahoo.com.ar
lavaca

identidad y autonomía de vuelo para que la relación con el Estado resulte un elemento favorable, y no una jaula.

Las fábricas sin patrón, obreros que a diferencia de los piqueteros lograron entrar a sus propias fábricas, defenderlas del saqueo y vaciamiento empresario. Crearon cooperativas para autogestionarlas, con rol preponderante de la asamblea como órgano de conducción. Muestran que hay otros modos de gestión, pero también otros modos de democracia. Con todo en contra: gobiernos, policías, jueces, izquierdas que los consideraban simples cooperativistas, empresarios que los consideraban comunistas, viejos cooperativistas que los consideraban demasiado horizontales, medios de comunicación que los criminalizaban, y un larguísimo etcétera. En cada empresa eran unos cuatro gatos locos (aunque fueran 200 como en Zanon, u 8 como en Chilavert). Todos eran obreros y obreras comunes y corrientes, sin ideólogos ni gurúes. Sin capital económico, pero con increíble capital humano, con legitimidad, ideas, sentido común, sacrificio y desesperación, lograron dar vida a empresas desaparecidas. Son más de 300. Casi ninguna fracasó, donde sí habían fracasado genios del management.

La movida

Repasemos la lista:

1. Las asambleas de todo el país en defensa de los bienes públicos: el agua, la tierra, el aire. Vecinas y vecinos, pueblos originarios, comunidades que se plantan frente a corporaciones multinacionales como ha ocurrido en Famatina, Esquel y el resto de Chubut, Loncopué en Neuquén, Mendoza, Andalgalá, Jujuy, Córdoba, Rio de la Plata, Santa Cruz, Comarca Andina, Rio Negro: algunos casos testigo de algo que no se sabe si es un movimiento, o un nuevo concepto cultural de relación con la naturaleza, con el clima y con el futuro. Pequeñas comunidades movilizadas pudieron frenar a verdaderas corporaciones multinacionales apoyadas por gobiernos, jueces, policías y medios. Al mismo tiempo, desnudaron modelos productivos que amplían la brecha social, hacen desaparecer recursos naturales, y enferman el ambiente. Su sola existencia y lo que han logrado muestra el poder de las personas cuando se juntan y organizan.
2. Las organizaciones barriales que enfrentan las situaciones de exclusión y criminalización de los jóvenes, o el sometimiento al negocio narco (como mano de obra o como consumidores) creando emprendimientos productivos, culturales y deportivos.
3. Los grupos de familiares y amigos de víctimas de la violencia estatal, de las desapariciones en democracia, del crimen sistemático contra los jóvenes, lo cual implica parte de una nueva agenda de derechos humanos.
4. También heredan todo este modo de pensarse miles de emprendimientos autogestivos en los que se aplican criterios propios de asociación y de trabajo, con formas de democracia grupal, directa y compartida para tomar decisiones. Grupos que, como las fábricas recuperadas, rompen la cárcel de ser estatal/privado/cuentapropista.
5. Pueblos fumigados y todos los movimientos de resistencia contra el atrasado modelo de monocultivo, enfermedad, deforestación, concentración de la riqueza, expulsión de la gente de los campos, hacinamiento en las periferias urbanas, clientelismo político y control social a costa del extractivismo y el empobrecimiento social.
6. Escuelas de gestión social y bachilleratos populares que generan todo un modo nuevo, nuevamente ni estatal ni privado, de hacer la educación.
7. Grupos de consumidores/consumadores que se suman a la economía social y al comercio justo. Brotes firmes de las experiencias de Agroecología, como visión científica que muestra que son posibles y mejores otros modelos productivos. Todo el pensamiento referido a la Soberanía Alimentaria, a la reflexión sobre lo que comemos y no comemos, para no quedar sujetos a industrias multinacionales que concentran la producción, empobrecen al mundo y nos enferman.
8. Radios comunitarias que lograron que el Estado, por lo que sea, entendiera que ahí estaba la legitimidad de una comunicación plural y democrática, cosa que todavía no es claro que el mismo Estado haya entendido con respecto a las revistas culturales e independientes, diarios cooperativos y todos los nuevos universos y plataformas de comunicación.
9. Todo el movimiento de diversidad sexual, que abrió nuevos modos de comprender la identidad, la ciudadanía, los derechos, la autoafirmación.
10. Los pueblos originarios, que nos enseñan que todo el pensamiento más nuevo, científico y visionario para entender cómo evitar el exterminio del planeta y cómo relacionarse con la Naturaleza, viene de sus cosmovisiones, de esas nociones aplastadas por una Modernidad, que hubiera sido imposible sin el colonialismo. Pueblos que además nos enseñaron que el primer y mayor genocidio argentino no fue el ocurrido en la dictadura.

***La sociedad en movimiento: una historia, una guía de las asambleas autoconvocadas,* de Sergio Ciancaglini, editado por *lavaca*, estará en librerías el primer semestre de este año. La venta anticipada para financiar su impresión está disponible en nuestro sitio: www.lavaca.org**

La lista de experiencias culturales, productivas, educativas, artísticas puede ser inabarcable, aunque, tomadas de a una, siempre parecerán la reunión de cuatro gatos locos. Funcionan de un modo más lógico que ideológico, con sentido común más que con dogmas. ¿Qué características tienen, que estilos de vida y formas de ser representan?

Algunas percepciones:

- **La forma de nacimiento:** En todos los casos, experiencias nacidas de abajo hacia arriba, y no al revés. Raúl Zibechi lo llamó en algún momento "la revolución de la gente común". Puede ser también una revolución del sentido común, entendiéndolo al viejo, o nuevo, estilo: la capacidad que cada persona tiene de pensamiento, acción, sentimiento, convivencia y capacidad de enfrentar problemas.
- **La horizontalidad:** Es una tendencia, no un absoluto, ni algo perfecto: la vida no lo es. La horizontalidad entendida como nueva forma de relación social, compartida, que rompe la masificación que despersonaliza. Al contrario, potencia lo individual por la posibilidad de acción grupal, asociada, cooperativa, compartida.
- **La desobediencia:** La capacidad de decir no. El psicoanalista alemán Erich Fromm escribió que en la tradición judeocristiana, la humanidad nació de un acto de desobediencia. Si no hubieran desobedecido a Dios, si no hubieran comido el fruto del árbol prohibido, Adán y Eva hubieran sido zombis. Dice Fromm: "El hombre continuó evolucionando mediante actos de desobediencia. Su desarrollo espiritual sólo fue posible porque hubo quienes se atrevieron a decir no a cualquier poder que fuera, en nombre de su conciencia y de su fe. Pero además su evolución intelectual dependió de su capacidad de desobediencia –desobediencia a las autoridades que trataban de amordazar los pensamientos nuevos, y a la autoridad de acendradas opiniones según las cuales el cambio no tenía sentido".
- **La creación:** La capacidad de decir sí. Todas estas experiencias son pura creación de sitauciones nuevas, inéditas. No hubo libros ni doctrinas que anticiparan o intuyeran siquiera los piquetes, las fábricas sin patrón, la emergencia de asambleas en todo el país, la gestión social y comunitaria de proyectos por fuera del Estado, por poner algunos ejemplos.
- **La cooperación:** Frente a la idea competitiva y liquidadora de un capitalismo del desastre, la exclusión y la fragmentación social, la noción de cooperación para pensar modos de buen vivir y de compartir la realidad.
- **La diversidad:** En todas estas experiencias la gente deja de lado creencias, ideologías, religiones o supersticiones previas, para entenderse y actuar juntos. Asambleas de vecinos urbanos con pueblos mapuche, obreros peronistas, budistas, troskistas, evangélicos y/o apolíticos recuperando juntos una fábrica. El nuevo concepto, hasta en biología, es: la diversidad hace la fuerza.
- **La alegría:** No se trata de la alegría por hacer chistes, ni el simulacro de alegría mediática, ni la excitación consumista, sino la alegría como estilo y disposición frente a la realidad. En todas estas experiencias (derechos humanos, fábricas, asambleas, proyectos de autogestión) pese a que encaran problemas tremendos, o por eso mismo, se percibe siempre un tono de alegría (por estar juntos, por compartir, por estar vivos) que es la matriz de la acción.

Estas experiencias no son masivas. Casi nunca las cosas nuevas son masivas al principio. Pueden ser portadoras de futuro, pero sólo si son capaces de seguir construyéndolo. Son grupos humanos que demuestran que el problema no es el derecho, sino la capacidad de ejercerlo y hasta de crearlo.

Parir la historia

El problema es filosófico y personal: la cuestión no es que alguien conceda la libertad, sino cómo seremos capaces de conquistarla. Más que de derechos humanos, habría que crear lenguajes alrededor de las capacidades y los poderes humanos. Potencialidad de las personas, que dejan de ser objetos de derecho porque, al menos cuatro gatos locos, pretender ser sujetos de su propia vida. Y eso implica poder, no como sustantivo, como una autoridad, sino como un verbo y una acción.

Las historias que nacieron a partir de las luchas por los derechos humanos están preñadas de ciudadanía, diversidad, dignidad, autonomía, naturaleza, democracia, cooperación, desafío, justicia. Palabras gastadas, prostituidas, que vistas de este modo cobran un nuevo valor. Y que, con todas las imperfecciones del mundo, son el debate de esta época.

Más que esperanza, que indica espera, las personas contagiadas por estas situaciones parecen apelar a la confianza, a no esperar sentadas, a la capacidad individual y grupal de pensar, actuar y sentir. Su programa de acción es insólito para estos tiempos: que la vida sea mejor.

Nada está escrito.

Por ahora cabe usar una palabra que conviene pensar con un entramado de confianza, desobediencia y creación.

Esa palabra es: continuará.

CATALOGO VIRTUAL
Yo compro en Quilmess
economía social solidaria
MUNICIPIO DE QUILMES
DIRECCIÓN DE PROYECTOS ESPECIALES

El catalogo fue creado para aportar al desarrollo económico local y fortalecer los lazos entre los productores de la economía social solidaria y los consumidores.

Si sos productor/emprendedor y vivís en Quilmes, comunicate con nosotros para participar de la sesión fotográfica de tu producto e integrar nuestro catalogo, participar de las ferias, anotarte en diferentes capacitaciones. Entre ellos podrás realizar los talleres de comercialización, diseño de producto y la clínica de identidad visual.

Tel.: 4224 9408
Andres Baranda 1262 - Quilmes
www.yocomproenquilmes.com.ar
www.facebook.com/YoComproEnQuilmes

Poner el cuerpo

LINA M. ETCHESURI

Pararon a Monsanto, en Malvinas Argentinas (Córdoba). Echaron a Barrick Gold de Famatina (La Rioja). Votaron "No" a Yamana Gold en Esquel (Chubut). Aguantaron la represión en Tinogasta (Catamarca), que incluyó perros entrenados para hincar los dientes en los pechos, quizá el dato más estremecedor que revela quiénes están al frente de estas resistencias: las mujeres.

Postales de una realidad que construye otro futuro posible: el de una comunidad que quiere participar en aquellas decisiones que orientan su destino.

Son vecinas y vecinos vs. corporaciones.

Comunidades que libran la batalla de estos tiempos, que son los nuestros.

El modelo transgénico

EL AGRO COMO NEGOCIO

Eso que llamamos campo es ahora una pieza clave de la especulación financiera. Qué siembran las corporaciones, quién financia las investigaciones, cómo se terciariza el trabajo y cuál es la cosecha que cambió el mapa de la región.

¿Qué es?

El agronegocio como un modelo o lógica de producción que, con variantes nacionales y locales, puede ser analizado en función de los siguientes elementos centrales:

- La transectorialidad: mayor integración y extensión de la cadena de valor, dinámica guiada no sólo por la integración técnica de los procesos productivos (vertical) sino también por la articulación horizontal de otras actividades que se valorizan como oportunidades para el capital.
- La priorización de las necesidades del consumidor global respecto del local.
- La generalización, ampliación e intensificación del papel del capital en los procesos productivos agrarios.
- La estandarización de las tecnologías utilizadas, con una intensificación en el uso de insumos de origen industrial, y la generación de tecnologías basadas en la transgénesis (semillas).
- El acaparamiento de tierras para la producción en gran escala, proceso en el que tienen participación central grandes corporaciones financieras y que imprime a las disputas por la tierra el carácter de un fenómeno global.

Región transgénica

La primera inserción en los mercados agrícolas (1996) se dio simultáneamente en Argentina y Estados Unidos, con la variedad de soja resistente al glifosato: la soja RR de Monsanto. Entre los países productores de cultivos transgénicos autorizados, doce son del sur. En América Latina se destacan Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay, México y Honduras. La región es actualmente la de mayor extensión con cultivos transgénicos en el mundo. El Cono Sur ha devenido la principal plataforma mundial de producción de soja: la producción agregada de los cuatro países del Mercosur supera los 116 millones de toneladas y la superficie con soja transgénica en la región alcanzó en 2007 más de 42 millones de hectáreas. En Argentina, durante la última campaña agrícola se plantaron casi 20 millones de hectáreas con cultivos transgénicos, acompañados por los respectivos agroquímicos. Semejante concentración de transgénicos y agroquímicos convierten al país en una suerte de primer laboratorio a cielo abierto; los resultados de este experimento serán, en unos años, sumamente ejemplificadores para la ciencia agronómica mundial, aunque quizás tengan como contrapartida una de las mayores catástrofes medioambientales registradas en los anales agrarios del país.

La estrategia

Desde fines de los 90, primero Monsanto y luego las otras compañías transnacionales presentes en el país, desarrollaron estrategias de comercialización, inauguraron centros de servicios y llevaron su canal de distribución hasta las diferentes zonas de producción sojera. Estos centros de servicios integran la venta de semillas e insumos, asesoramiento a los productores, a la vez que permiten a la empresa tener un monitoreo de las zonas productivas. Así, las firmas logran desarrollar verdaderas estrategias de intervención en el territorio, absorbiendo muchas de las antiguas "agronomías" locales que vendían productos de distintas marcas. A partir de estos centros de servicios, algunas de las empresas desarrollan vínculos de integración contractual con productores, a los que clasifican según su potencial de venta, privilegiando a los que más facturan. Esta estrategia constituyó un cambio fundamental en la organización de los factores productivos, dando a las grandes empresas transnacionales una presencia nodal en el control de los mecanismos de difusión del paquete tecnológico que ellas desarrollan.

El paquete

La extendida denominación del conjunto de innovaciones tecnológicas como "paquete" define de manera precisa el modo en que ellas están concatenadas e implicadas unas con otras: la semilla transgénica con el glifosato, un tipo de tecnología de siembra (la siembra directa), de organización laboral, de gestión, etc.

El segundo factor es la capacidad que ganaron las empresas transnacionales de orientar el consumo mediante la implementación de lo que hemos denominado "tecnologías de consumo": ellas reúnen un conjunto de elementos implementados por estas empresas (facturación directa, puesta en red de los comercios locales, sistema de gestión informática de los clientes, etc.) de modo de organizar el consumo de los agroinsumos siguiendo los objetivos y las modalidades por ellas fijados.

Los nuevos terratenientes

A lo largo de las últimas décadas la concentración de la tierra se ha profundizado. Una característica a destacar es que, dada la importancia que adquiere la contratación de tierras en el caso argentino, la concentración de la producción no avanzó al mismo ritmo que la de la propiedad de la tierra. La mayor eficiencia que el sistema productivo alcanza a partir de las grandes escalas, el hecho de que la tierra sea un recurso finito y la participación de capital financiero en la valorización de este activo, son tres razones que vuelven a poner sobre el tapete el problema de la concentración de la propiedad de la tierra. Esta cuestión históricamente sensible del capitalismo agrario toma nuevas aristas en la actualidad: en el último quinquenio, además de productores, procesadores o comercializadores de productos agropecuarios, se registra un crecimiento exponencial de la demanda de tierras por parte de grupos inversores privados, fondos de inversión y pensión. Entre 2000 y 2010 alrededor de 1,5 millones de hectáreas fueron adquiridas en la Argentina por extranjeros, negociadas en sólo veintidós transacciones, lo que refleja que las mismas están signadas por la adquisición de grandes escalas. El momento de explosión de la compra de tierras por parte de actores no nacionales es 1996 y se estima que alrededor de 17 millones de hectáreas se encuentran en manos de extranjeros.

Ni el árbol ni el bosque

Hacia mediados de la década de 1990, el proceso de avance de la soja, que reemplazó y desplazó actividades en las zonas núcleo, llega a su fin debido al aumento del precio de la tierra, cuya incidencia en los costos empresariales llevó a la búsqueda de tierra en direcciones varias. Así, los productores pampeanos comienzan a explorar potencialidades en otros países y también a buscar campos en lo que se conoce como regiones "extra pampeanas". En ese marco, se inicia una segunda etapa, caracterizada por una expansión de la frontera agraria, hacia el norte del país. La soja avanzó sobre áreas dedicadas a cultivos como el algodón en el Chaco o el poroto en el norte de Salta y en Santiago del Estero, pero de manera más significativa, su expansión involucró la deforestación de bosques y montes hasta entonces empleados para la ganadería extensiva y de subsistencia.

Según datos aportados por Reboratti, "en el norte del país la expansión de la soja ocupó en pocos años más de 1,6 millones de hectáreas (a lo que suma una mayor producción de trigo y girasol que cubrieron otras 577.000), superficie que fue en parte sustraída de las producciones tradicionales (casi 500.000 hectáreas), por una reducción en el número de vacunos (cerca de un millón) y la deforestación, que llegó entre 1995 y 2005 a no menos de un millón de hectáreas".

Según el informe elaborado por la Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS - U.N.R. -

Día de la Ciencia Digna
16 de junio
En homenaje al Dr. Andrés Carrasco
Por resolución del Consejo Directivo

Facultad de Ciencias Médicas de Rosario
Junto a la comunidad

Secretaría de Extensión Universitaria
www.extensioncmrosario.com
consultas@extensioncmrosario.com

Equipo Extensión FCM
@ExtensionCM

Caracoles y Hormigas

DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS ORGÁNICOS, COOPERATIVOS Y DE LA ECONOMÍA SOCIAL.

www.caracolesyhormigas.com.ar
pedidos@caracolesyhormigas.com.ar
011-4763-0732
011-6712-3048

Forestal, de la Dirección de Bosques, las estimaciones de deforestación para el período 1998-2002 arrojan valores de entre 175.000 y 200.000 hectáreas por año.

La empresa transgénica

Los rasgos del agronegocio y los tipos de empresa que éste logró consolidar pueden sintetizarse a partir de cuatro desplazamientos centrales respecto de los modelos empresariales precedentes:

- **De la propiedad familiar al territorio global:** la propiedad de la tierra se desdibuja, pasando a ser el factor determinante el acceso a la misma, ya sea mediante el arriendo o la compra. La medida final del éxito está en la gestión integral del sistema como un negocio, logrando el mejor precio y la mejor tecnología en la contratación de los servicios, pactando al menor precio los insumos con las transnacionales, "saltando" la mayor cantidad de intermediarios locales, negociando los mejores precios con los exportadores, expandiendo el negocio hacia países limítrofes, asociándose con capitales financieros. El negocio así construido ya no remite a la lógica familiar; ni la escala ni la experticia pueden supeditarse a esas raíces. El territorio del modelo de agronegocios es definitivamente la economía global.
- **De la gestión familiar al management moderno:** el nuevo estatus del negocio agrícola conlleva una identidad social totalmente renovada respecto del empresario tradicional, quien reunía todas las funciones productivas y gerenciales en su persona. En el modelo de agronegocios, el empresario se mueve en un espacio construido mediante contratos ad hoc, en función de las necesidades del sistema, ellas mismas cambiantes y flexibles por ser reflejo de los deseos de unos consumidores permanentemente estimulados por el marketing. En este sentido, su horizonte no puede estar determinado por la estrecha ventana de "lo agropecuario". Al contrario, el espacio económico del agronegocio es función de la extensión de la "red de producción".
- **El poder del conocimiento o empowerment:** las competencias necesarias para conducir exitosamente este tipo de estructura holding no se reducen a la experticia agronómica, y ni siquiera a la compresión del mundo rural sino que se trata de orbitar en un universo mucho más ambicioso: el de la economía global, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la biotecnología, etc. Lograr una buena inserción en el universo global depende de la capacidad para interpretar la demanda, desarrollar los productos e implementar tecnologías para orientar el consumo hacia ellos. Todo lo cual requiere herramientas enseñadas en ámbitos académicos: la ciencia del mercado, la informática, la economía.
- **De lo agropecuario a lo transectorial:** las nuevas inflexiones dadas a lo rural recomponen ese espacio de modo de abarcar todas las esferas de la actividad económica. Ello se traduce en una nueva institucionalidad: la estructura reticular expresa nuevas solidaridades y alianzas de interés. Las asociaciones

***El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*, una edición colectiva coordinada por Carla Gras y Valeria Hernández, producto de cuatro años de investigación (2008-2012) en el marco del Programa de Estudios Rurales y Globalización.**
Escriben los investigadores: Carla Gras, Valeria Hernández, Christophe Albaladejo, Germán Rosati, María Florencia Fossa Riglos, María Eugenia Muzi, Delia Ramírez, Andrea P. Sosa Varrotti, Adriana Silvina Chazarreta, María Soledad Córdoba, Carla Poth y Marcelo Panero.

por producto (Acosoja, Maízar, Asagir), las representaciones pluricategoriales (la Mesa de Enlace), las empresas y sociedades híbridas, público/privadas y transectoriales (BIOINTA, Bioceres, Instituto de Agrobiotecnología de Rosario, los pooles de siembra, los fideicomisos, etc.), son algunas de las formas organizacionales que estos actores originarios de campos sociales y económicos distintos, encontraron para encauzar ese encuentro en "la forma de hacer negocios".

El modelo de Los Grobo

La actividad agrícola de Los Grobo se desarrolla de acuerdo con lo que la propia empresa denomina un modelo *asset smart,* en el que los cultivos son realizados en campos arrendados a corto plazo o en sociedad con productores-propietarios de distintos tamaños. Actualmente, Los Grobo controla más de 250.000 hectáreas en la Argentina, Paraguay, Brasil y Uruguay, países en los que además de la producción desarrolla oferta de servicios (siembra, acopio, comercialización, provisión de insumos), gerenciamiento de cultivos en tierras de terceros o de planteles ganaderos de terceros, procesamiento industrial de las materias primas y servicios de consultoría técnica y financieros (créditos y coberturas para productores).

Terciarizando el capital

El caso paradigmático del funcionamiento en red es Los Grobo: la empresa utiliza maquinaria y mano de obra tercerizada para los procesos de siembra, aplicación de agroquímicos y cosecha. Al mismo tiempo, mediante el establecimiento de asociaciones con distintos agentes ha llegado a convertirse en una red de redes. Pero al interior de la red, Los Grobo integra a empresas de contratistas y productores-propietarios que el mismo grupo ha contribuido a conformar, empresas de servicios de transporte, almacenaje, comercialización agrícola y venta de insumos, empresas de molienda y de asesoramiento técnico. De este modo, el grupo logra la integración corporativa de todos los eslabones de las cadenas de soja, trigo y maíz, a través de esquemas asociativos.
La posición central en la red no sólo depende de la capacidad financiera de la empresa, sino que, al mismo tiempo, esta organización permite distintas formas de apalancamiento financiero a través de mecanismos no tradicionales, generando por lo tanto una especie de "círculo virtuoso" de acumulación a partir de estrategias conexas. Por ejemplo, al ser Los Grobo uno de los principales clientes de los proveedores de insumos, obtienen precios diferenciales; de este modo tienen mayor capacidad de imponer condiciones a los dueños de la tierra, lo que les permite influir en los valores de mercado de tierras en una determinada zona.

Ciencia estatal, negocio privado

En la organización de la producción y el consumo mundial, el nuevo régimen se apoya en dos pilares fundamentales: por un lado, la biotecnología y las tecnologías de la información, y por el otro, la limitación o el debilitamiento de las funciones reguladoras de los Estados nacionales.

Vinculado a la biotecnología, el elemento novedoso es el creciente dominio de la industria química, en particular de las grandes corporaciones que desarrollan ingeniería genética aplicada a la producción de alimentos. La producción de biotecnología está fuertemente concentrada y articulada al resto de los eslabones de la cadena agroalimentaria. La biotecnología reorganiza la producción, creando mercados "intermedios" desarrollados y controlados por las propias empresas que demandan las nuevas commodities.

También el Estado fue uno de uno de los factores fundantes en la constitución del modelo biotecnológico agrario. Aunque su participación no fue sistemática, resultó fundamental en el armado de las redes de articulación entre los espacios científicos, las dinámicas de gestión y las corporaciones. El Estado fue un importante factor de recursos (primordialmente de investigadores) y estuvo abierto a los espacios de la ciencia internacional para la absorción de las nuevas invenciones biotecnológicas.

Desde 2003, el nuevo gobierno avanza en un proyecto de profundización del modelo biotecnológico agrario, definiendo una política científica, fomentando el desarrollo de espacios de investigación biotecnológicos para el mercado, buscando nuevos mercados que permitieran abandonar la "política espejo" y formulando políticas que llevaran a un "proceso de apertura". Esto significó el fortalecimiento de un mercado concentrado que continúa apuntando a la inserción global para la exportación de commodities y sigue alimentando una cadena que tiene como mayores beneficiados a las grandes corporaciones. En este corrimiento, el Estado fortalece su relación con el mercado en tanto profundiza la apuesta a producir para el mercado vigente generando avance biotecnológico nacional. Así, el desarrollo de biotecnología nacional responde a requerimientos de un "nuevo proyecto político" donde la articulación entre Estado, ciencia y mercado se muestra con mayor nitidez.

La configuración de un proyecto político donde la ciencia produce para el mercado y se generan mecanismos regulatorios que protegen la información pública a los fines de promover el patentamiento y la consecuente apropiación del conocimiento son algunos de los elementos que nos llevan a poner en cuestión la perspectiva de la existencia de un campo científico, uno político y uno económico como relativamente autónomos. La propia figura del "técnico" - que mira la producción agraria, que es regulador y tiene una pata en el ámbito científico- nos permite empezar a poner en jaque esa idea de autonomía.

BuRbUjA LaTiNa
Colectivo de Trabajo

Desde la autogestión producimos y comercializamos artículos de limpieza.
Precios especiales
para organizaciones sociales.

Envíos sin cargo.
Tel.: 4901-2385
Correo: burbujalatina@yahoo.com.ar

¿Cuánto vale el agua?

NINJA

En julio de 2010, la Asamblea General de la ONU reconoció formalmente, inclusive con voto de Brasil, el derecho humano al agua. Sin embargo, mientras se escribía este compromiso, en las ciudades del Estado de San Pablo, los barrios pobres ya sufren el cierre de llaves de paso por parte de las empresas de abastecimiento. Jardines de infantes y escuelas son obligadas a cerrar sus puertas por falta de agua, como en Cristais Paulista, a 400 kilómetros de la capital.

En total son más de 60 ciudades paulistas las que ya enfrentan esta pesadilla.

El racionamiento ya afecta a millones de personas.

Con las reservas en niveles críticos de las cuencas hidrográficas de los ríos Tietê y Piracicaba y sin previsiones climáticas animadoras, millones de brasileños estamos expuestos a la violencia de la falta de agua potable, con sus previsibles implicancias en irrupción de brotes epidémicos y en el campo de la salud en general, además de los reflejos dramáticos en la economía, la educación; en los derechos a la vida y a la ciudad".

El colectivo de fotógrafos autoconvocados N.I.N.J.A., de Brasil, nos envía este informe para acompañar las imágenes que revelan, en estas páginas, una clara realidad: quiénes son los principales afectados.

Nos advierte así sobre las consecuencias de un modelo que prioriza la explotación intensiva de recursos naturales y olvida sus consecuencias: cómo afecta a la naturaleza y a las personas. También nos recuerdan el valor de una verdad que gritan hoy tantas comunidades: "El agua vale más que el oro".

FORTLEV
20.000 L

El pan y la torta

POLÍTICA & MISERIA

Raúl Zibechi investigó en toda Latinoamérica los efectos de los planes sociales. Su análisis constituye hoy un modelo sobre cómo interpretar la política desde abajo.

Políticas sociales

Aunque atraviesa una profunda crisis estructural, el capitalismo durará tanto tiempo como los de abajo demoremos en encontrar alternativas sostenibles, o sea capaces de auto-reproducirse. Ningún sistema desaparece hasta tanto nazca otro capaz de sustituirlo; uno que esté capacitado para cumplir de modo más eficiente las funciones que no puede seguir realizando el sistema en decadencia.

Por esta sencilla razón, avalada por las transiciones habidas en la historia, es que las elites se empeñan en impedir que nazcan, crezcan y se expandan formas de vida no capitalistas, capaces de superar el inevitable aislamiento inicial, para crecer hasta convertirse algún día en sistema. En esa función, las políticas sociales juegan un papel relevante, insustituible. Con la excusa de aliviar la pobreza, buscan impedir que las prácticas no capitalistas y los espacios en los que ellas suceden, se disuelvan, desaparezcan al someterse a las prácticas estatales. El mejor camino es no hacerlo por la violencia, que suele mutarlas en organismos resistentes, sino someterlas suavemente, administrándoles -como antídotos- relaciones sociales similares a las que dieron vida a esas prácticas no capitalistas.

El peligro

No importa tanto qué sistema sea el que pueda surgir de la multiplicidad de prácticas no capitalistas existentes hoy en el mundo. Las clases dominantes perciben/saben que allí anidan peligros que deben atajar, por una elemental cuestión de sobrevivencia. Ese peligro consiste en las formas de vida heterogéneas, en la diferencia y en los espacios donde se realiza.

Pero han aprendido mucho más.

Saben que las prácticas alternativas surgen en los márgenes y en la pobreza. Por eso focalizan allí toda una batería de medidas para controlarlas y extirparlas, como los conquistadores hace cinco siglos extirpaban las "idolatrías" de los indios. No sólo explotaban su fuerza de trabajo forzándolos a concurrir a las minas, sino que se empeñaron en desfigurar sus culturas, interferir en sus cosmovisiones y controlar sus espacios comunitarios, para debilitar las resistencias.

Destruir o controlar

Los opresores siempre se empeñaron en eliminar o controlar los espacios sociales autónomos de los oprimidos (desde las barracas donde dormían los esclavos hasta las tabernas, cervecerías y mercados donde concurren las familias proletarias), porque saben que allí se tejen las rebeliones.

En Europa, a fines del siglo 19, se destruyeron deliberadamente muchos circuitos de la cultura popular con siniestras consecuencias en el proyecto de disciplinar y domesticar culturalmente al proletariado.

Para refrenar la protesta social en América Latina, el espacio estratégico vital para la sobrevivencia del imperio estadounidense, la cuestión decisiva es controlar y domesticar los espacios donde nació la resistencia al neoliberalismo: las periferias urbanas y ciertas áreas rurales. El "combate a la pobreza" cumple esa función.

El paquete

Para la mayoría de las personas el combate a la pobreza es una cuestión de índole moral que nace de un justificado sentimiento de rechazo a los sufrimientos de sus semejantes. Para las elites es un modo de garantizar la estabilidad y la gobernabilidad.

En los últimos años, en toda América Latina he podido comprobar, directamente, cómo las políticas sociales de los más diversos gobiernos dividen y neutralizan a los movimientos antisistémicos.

- En Chiapas, donde cientos de comunidades zapatistas eran sólidos bastiones de rebeldía, hoy campea la división porque el gobierno estatal realiza donaciones a las familias que abandonan el movimiento rebelde.
- En Argentina, el movimiento piquetero fue diezmado por los planes sociales que cooptaron organizaciones enteras, y aislaron y debilitaron a las que siguieron firmes contra el modelo.
- En Chile, el gobierno entrega tierras selectivamente a las comunidades mapuche que considera afines, se las niega a aquellas que se movilizan y, además, les aplica la ley antiterrorista. Y así en todo el continente.

A mi modo de ver, las políticas sociales implican cuatro grandes dificultades para los movimientos antisistémicos:

Uno: Enfocar la pobreza, ocultar la riqueza

Instalan la pobreza como problema y sacan a la riqueza del campo visual. Se ha instalado la idea de que los pobres son el gran problema de las sociedades actuales, ocultando así el hecho incontrastable de que el problema central es la acumulación de capital y de poder en un polo, porque desestabiliza y destruye todo rastro de sociedad. Se estudia a los pobres con la mayor rigurosidad, se realizan estadísticas, análisis, encuestas y todo tipo de acercamientos a los territorios donde viven los pobres, sin contar con ellos, sin consultarlos, ya que se los considera objetos de estudio. Las academias, los Estados y las corporaciones multinacionales han reunido bibliotecas enteras para tratar de responder qué hacer con los pobres. En cambio, son raros los estudios sobre los ricos, sobre las formas de vida en los barrios privados, los modos de hacer de los ejecutivos y los problemas que crean a la sociedad. Sin embargo, son ellos los que provocan las crisis, como quedó demostrado durante la crisis financiera de 2008.

Dos: Ningún cambio es estructural

Eluden los cambios estructurales, congelan la desigualdad y consolidan el poder de las elites. Apenas dos ejemplos:

- El gobierno de Brasil gasta el 0,5% del PBI en el programa Bolsa Familia, de transferencias a los sectores más pobres de la sociedad, que perciben unos 50 millones de personas. Con la otra mano, gasta el 5% del PBI en intereses de deuda interna que benefician a unas 20 mil familias. El mismo gobierno que no hace la reforma agraria, que beneficia al capital financiero que registra las mayores ganancias de la historia de Brasil, consolida de ese modo la desigualdad en el país más desigual del planeta. En lugar de desarrollar una política económica que le permita prescindir de las políticas compensatorias, ampliando todos los derechos a todos los brasileños y hacer la reforma agraria, Lula optó por una política que sigue generando más y más desigualdad que es "compensada" con pequeñas transferencias.
- El otro caso sintomático es el programa Argentina Trabaja implementado por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. El programa dice inspirarse en la economía solidaria, promueve la formación de cooperativas que trabajan en obras públicas por salarios muy superiores a las transferencias que reciben los desocupados. El diseño del programa es interesante, pero su aplicación busca tres efectos. Primero, consolidar las relaciones de poder en las periferias de Buenos Aires ya que privilegia a los intendentes peronistas, base de apoyo del gobierno nacional. Segundo, consolidar las bases sociales del gobierno favoreciendo a las organizaciones afines, entre las que se destaca el Movimiento Evita. Tercero, aislar a las organizaciones autónomas que siguen resistiendo, a cuyos militantes se les veta la posibilidad de integrar cooperativas. El Frente Darío Santillán se ha destacado por una consecuente actitud: no rechaza el plan Argentina Trabaja sino que se moviliza para que no quede en manos de las burocracias sociales y estatales.

Tres: Menos conflicto, más acumulación

Bloquean el conflicto para facilitar la acumulación de capital. Toda la arquitectura de las políticas sociales está enfocada a mostrar que sólo se pueden conseguir demandas sin conflicto. Ya sea porque los beneficios se les entregan prioritariamente a quienes se han especializado en merodear los despachos del poder, o porque el costo social para los que luchan es muy elevado.

El caso del pueblo mapuche de Chile echa luz sobre estas formas de actuación estatal. Al comienzo de la transición a la democracia, el Estado aprobó la Ley Indígena que promueve y regula la formación de comunidades y asociaciones indígenas. En la región de la Araucanía se habían formado para 2002 un total de 1.538 comunidades y 330 asociaciones que obtuvieron personería jurídica y acceso a los programas públicos. Sin embargo, este conjunto de organizaciones no sirvió para potenciar la lucha mapuche ya que el tipo de organización creada las asemeja a organizaciones propias de la sociedad chilena que en nada tienen que ver con la organización tradicional mapuche. El Estado promovió la creación de comunidades legales con un mínimo de diez integrantes, lo que ha redundado en fragmentar las organizaciones ancestrales.

En segundo lugar, el reparto de tierras -que es la principal política social hacia los mapuche- se ha hecho de tal modo que los debilita y divide. La Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) a través de su Fondo de Tierras y Aguas Indígenas, ha traspasado desde 1994, unas 200 mil hectáreas a los mapuche que han favorecido a más de 10 mil familias. La cifra es insuficiente ya que se estima que harían falta otras 200 mil hectáreas, pero muchas se titulan de forma individual y no comunal, lo cual deja fuera a muchas comunidades.

En tercer lugar, la CONADI entrega tierras como forma de resolver conflictos, pero en muchos casos se ofrecen tierras en lugares que implican el traslado de la comunidad de sus tierras de origen, cuestión que no contribuye a la reconstrucción de los territorios indígenas y genera divisiones internas, pero libera espacios para la expansión de los cultivos forestales.

Por último, el control estatal de la CONADI hace que se privilegie a algunas comunidades en detrimento de otras, usando las tierras para fortalecer el clientelismo

FOETRA Sindicato de las Telecomunicaciones

→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. → Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. → Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

y como forma de pago a testigos protegidos que declaran contra las comunidades más combativas.

Así, las políticas sociales del Estado generaron división y fragmentación del movimiento mapuche, cooptaron a organizaciones y redujeron el explosivo potencial de la lucha indígena. A los sectores que siguieron resistiendo y ocupando tierras se les aplicó la ley antiterrorista heredada de la dictadura de Augusto Pinochet.

Esas políticas no disminuyeron la pobreza, pero facilitaron la expansión del monocultivo forestal que ya ocupa en la Araucanía dos millones de hectáreas en manos de tres grandes empresas.

El conjunto de las tierras mapuche no llega a 500 mil hectáreas, donde viven unos 250 mil comuneros en unas dos mil reservas que son islotes en un mar de pinos y eucaliptos.

Cuatro: Destruir autonomía

Disuelven la auto-organización de los de abajo. Es el caso de la implementación por el Estado de la economía solidaria como política social a través del programa Argentina Trabaja. En los primeros meses de 2010 varias organizaciones sociales denunciaron reiteradamente la formación de cooperativas "bajo del control político de los intendentes" del conurbano bonaerense.

La economía solidaria nació abajo y en resistencia durante el período neoliberal, fue creciendo bajo diversas formas, desde cooperativas y fábricas recuperadas hasta ferias de trueque y emprendimientos productivos. En Argentina fueron los grupos piqueteros y las asambleas barriales quienes más se destacaron por poner en marcha formas autónomas de economía solidaria, a través de la autoorganización.

Las políticas sociales como el programa Argentina Trabaja buscan, justamente, destruir la autoorganización que es un aspecto clave, determinante, para que la economía solidaria juegue un papel en la emancipación a partir de la lucha por la sobrevivencia. Pero la autoorganización tiene algunas características que la diferencian de las organizaciones estadocéntricas como los sindicatos tradicionales:

- Establece múltiples relaciones hacia todas las direcciones posibles.
- Presenta formas de organización propias, autodeterminadas y no decididas fuera de esos espacios.
- Son "des-ordenadas" para el observador exterior, lo que equivale a decir que tienen un orden propio, nacido en el interior de cada experiencia que no necesariamente se repite en otros espacios similares.
- En suma, la autoorganización es autonomía.

Eso es precisamente lo que intentan vulnerar los planes sociales al pretender que se relacionen prioritariamente con el Estado, en una sola dirección sustituyendo la multiplicidad de vínculos y al imponerles un orden decidido externamente.

Este es, entre otros, el modo de someterlas a la voluntad estatal, que es la mejor manera de desfigurarlas. Cuando aceptan esas condiciones, dejan de ser organizaciones autónomas. Afortunadamente, unas cuantas se resisten.

***Política & Miseria,* de Raúl Zibechi agotó cuatro ediciones. A partir de este año el libro estará disponible en versión pdf en nuestro sitio : www.lavaca.org**

Exigir más

Coincido con Immanuel Wallerstein en sus dos recientes y contradictorias afirmaciones:

- Los movimientos antisistémicos no podrán hacer gran cosa en el corto plazo si no se empeñan en acciones defensivas para "disminuir el sufrimiento" de los trabajadores y de las capas más afectadas por la pobreza;
- La batalla crucial a mediano plazo "no será una batalla sobre el capitalismo, sino sobre lo que lo sustituirá como sistema social".

Eso supone que no debemos rechazar las políticas sociales sino exigirles más, en todos los sentidos, pero en particular más democracia, más participación de los beneficiarios en el diseño, ejecución y control de las políticas.

En algunos países se han producido cambios interesantes, como la reforma de la salud en Uruguay que ha jugado un papel en la reducción de las desigualdades. Es la excepción, más que la regla.

Conocer más

La cuestión central es, entonces, disminuir el sufrimiento fortaleciendo la organización autónoma de los de abajo.

A mi modo de ver, esto pasa porque las políticas públicas apoyen a los movimientos antisistémicos, de tal modo que ese apoyo redunde en fortalecer los emprendimientos productivos, y de modo muy particular aquellos que existen en los territorios de la pobreza y están vinculados a la soberanía alimentaria -huertas, comedores, elaboración de alimentos-, la salud y la educación.

Muchos grupos de base ya vienen trabajando estos temas, pero no cuentan con el apoyo estatal, y cuando lo tienen se realiza de tal modo que tiende a debilitar las iniciativas autónomas.

Esta batalla entre lo que debemos hacer en el corto plazo y hacia lo que debemos apuntar en el mediano plazo, implica que no hay otro camino que dotarse de una estrategia sinuosa pero que a su vez no pierda de vista lo esencial: el fortalecimiento de los espacios y las prácticas no capitalistas. Para ello es imprescindible lidiar con las políticas sociales, buscando los modos de usarlas a nuestro favor.

No es sencillo, pero es posible si las conocemos más y mejor.

El verdadero combate

Este libro, que no tenía previsto escribir, nació de la indignación que me produjo comprobar cómo los gobiernos progresistas de la región ponen en marcha políticas sociales que son herederas del "combate a la pobreza" promovido por el Banco Mundial luego de la derrota de Estados Unidos en Vietnam para frenar, aislar y liquidar a los movimientos populares.

Por un lado, siguen siendo políticas focalizadas y compensatorias que no introducen cambios estructurales.

Por otro, buscan lubricar con esas políticas la gobernabilidad, que va de la mano de la institucionalización de los movimientos, un buen modo de limar sus aristas antisistémicas.

La tercera pata de estas políticas es la seguridad ciudadana que militariza las periferias urbanas y criminaliza la protesta de los pobres y, en última instancia, a la pobreza misma.

Cartografía de los planes

En Chiapas pude comprender las razones por las que el zapatismo es tan duro con la centroizquierda de Andrés Manuel López Obrador. El gobierno "progresista" de Chiapas ha ensayado nuevas formas de contrainsurgencia que buscan generar un escenario de confrontación entre bases de apoyo zapatistas y familias no zapatistas, como excusa para hacer intervenir a los paramilitares del lado de los segundos para aislar y aniquilar a los primeros.

En vez de repartir tierras de hacendados y caciques, entrega las tierras que los zapatistas conquistaron luchando luego del 1 de enero de 1994 a organizaciones "sociales" aliadas a los paramilitares.

A este modo de operar debe sumarse el reparto discrecional y condicionado de alimentos en época de hambre, y la negación de recursos a las comunidades zapatistas.

En Colombia las políticas sociales son parte del Plan Colombia y están destinadas a consolidar los territorios "recuperados" de la guerrilla.

En Brasil, en los asentamientos sin techo de Bahía pude comprobar que el célebre plan Bolsa Familia sólo llega al 10% de los asentados y alcanza apenas para pagar el transporte durante 15 días, mientras los jóvenes pobres de las favelas son perseguidos como criminales.

Todo esto no es casualidad.

Nuevos problemas

En esta investigación intento hacer un seguimiento de la "lucha contra la pobreza" desde su formulación original por parte de McNamara, presidente del Banco Mundial, observando cómo se ha ido adaptando a las nuevas coyunturas y a la emergencia de movimientos sociales de nuevo tipo.

El Banco, convertido en el principal referente intelectual de quienes planifican las políticas sociales, ha venido incorporando en sus discursos conceptos muy similares a los que formulan los movimientos antisistémicos.

Con la deslegitimación del modelo neoliberal, los gobiernos progresistas aseguran que quieren ir más allá de las políticas focalizadas y compensatorias. La incorporación de la economía solidaria es uno de los desarrollos más recientes de estas políticas, generando nuevas problemáticas para los movimientos.

El rol de la oenegé

También abordo cómo los movimientos se han ido convirtiendo en organizaciones, en buena medida por el retroceso de la movilización pero en gran parte por la incidencia de las políticas sociales que buscan convertir a los movimientos de base en estructuras similares a las oenegés.

Para los gobiernos es fundamental "construir organización social", que será la encargada de aterrizar las políticas sociales en el territorio y de ese modo lubricar la gobernabilidad. Este proceso de "normalización" (o institucionalización) de los movimientos, debe hacernos reflexionar sobre qué entendemos por movimiento, un debate que recién está comenzando.

Los bienes comunes

Destaco, además, cómo la nueva gobernabilidad progresista tiene por objetivo facilitar el relanzamiento de la acumulación de capital centrada en la expropiación de los bienes comunes: agua, minerales, hidrocarburos, entre los más destacados.

En sintonía con el Banco Mundial y la cooperación internacional, los gobiernos progresistas promueven conceptos como "sociedad civil" con el objetivo de cooptar y neutralizar a las organizaciones del abajo, y dan prioridad a mecanismos de cooperación entre Estados, oenegés y empresas privadas como forma de superar la pobreza sin conflictos ni colisión entre sujetos.

En el territorio, la gobernabilidad a escala micro se convierte en una trama de organizaciones diversas que fortalecen el control de los pobres bajo la excusa de las "contraprestaciones".

Las lecciones de ayer

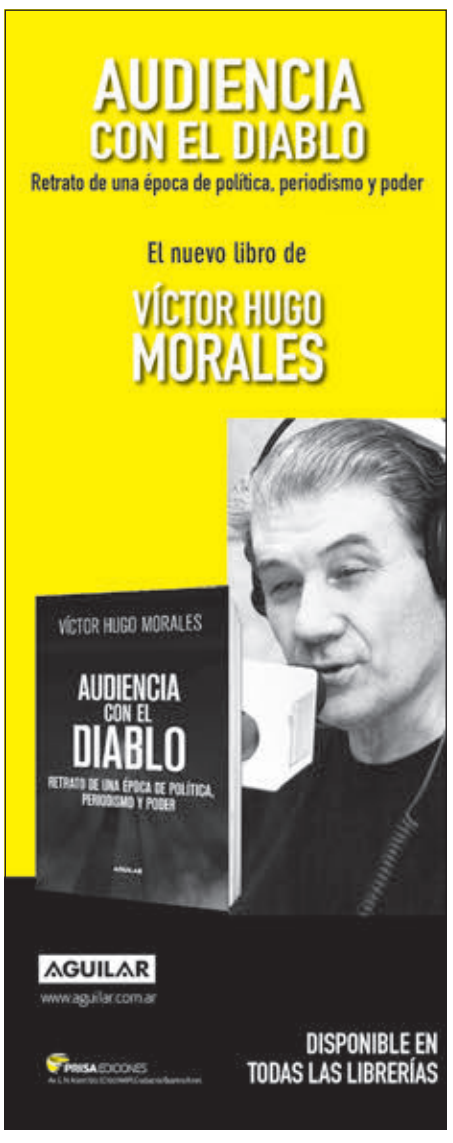
Finalmente, propongo que no hay una táctica ya diseñada para desbordar las políticas sociales. No se puede estar fuera de ellas; o sea, partiendo del grado actual de conciencia y organización no podemos eludir la relación Estado-movimientos, pero éstos no pueden relacionarse con las instituciones de forma pasiva ni instrumental a los intereses del Estado y del capital.

Tampoco había una táctica ya diseñada en las décadas de 1960 y 1970 para desbordar el control patronal en las fábricas. Sin embargo se hizo, a tientas, aprendiendo de los fracasos, buscando cada vez nuevos caminos. La lucha obrera de ese período puede servirnos de inspiración ante los nuevos desafíos.

MAFIA

Alé Alé, Lalo de Buenos Aires, La Casona, Nac & Pop, restaurantes recuperados por sus trabajadores. Conformando cooperativas, organizados en asambleas, se enfrentaron a una nueva forma de trabajo, sin patrón. Días y noches de resistencia, amenazas de desalojos, alerta constante, mientras la cocina y la atención no paran. El colectivo de fotográfos M.A.F.I.A acompañó estas experiencias y esa mirada se resume en estas páginas para celebrar los dos años de trabajo fotógrafico independiente y autoconvocado, que se define así: "Desde la firma colectiva y el trabajo colaborativo construimos un espacio de exploración artística, visibilización y encuentro. Lo mostramos como lo vemos".

Recetas sin patrón



APUNTES PARA LA GESTIÓN DE MEDIOS SOCIALES

La buena noticia

Este manual editado por *lavaca* está en pleno proceso de parto colectivo: la venta anticipada para imprimir los ejemplares que estarán el librería a mediados de este año.

La fábrica era famosa por una publicidad que en los 70 proclamaba: "Soy un león vendiendo Durax". La ley de la selva se la tragó a finales del año 2000 dejando 600 obreros en la calle. Estuvieron doce meses reclamando en la puerta por sus derechos, para impedir que los especuladores financieros la desguazaran. Hasta que amaneció 19 y 20 de diciembre de 2001 y despertaron con ánimos rebeldes y nuevas ideas.

La ocuparon.

Imagínense la escena: entrar a una fábrica abandonada durante años.

Afuera la policía y la amenaza de represión, de procesos penales, quizá cárcel.

Adentro, ruinas y mugre.

En este caso, el predio era de una manzana completa. La escala de lo imposible enorme, paralizante. El congelado silencio del grupo gritaba ¿qué hacemos?

Fue entonces cuando Osvaldo Donato, uno de los veteranos obreros que –por si fuera poco– es el avatar de Carlitos Chaplin en *Tiempos Modernos* (bigotito, rulos, mirada pícara), le propuso al grupo:

"Ahora, a barrer".

La crónica que escribimos sobre ese día sobre la Cooperativa Cristal Avellaneda en nuestro portal lavaca.org se tituló *La revolución de las escobas* y describía exactamente eso: una ceremonia de cambio.

Recibimos con este baile nuestra primera lección de autogestión: el arte de moverse en grupo.

Desde el punto de vista productivo se trataba de un acto inútil: barrer un poquito de mugre en un basural gigante. Pero esa danza de escobas, sin embargo, ponía en acto el principal recurso de la autogestión: el nosotros haciendo algo juntos.

Hacer lo que se quiere no significa hacer cualquier cosa y eso también quedó claro aquel día, donde lo importante, lo vital, era quebrar un destino de parálisis.

En venta

Debemos a muchas de las fábricas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras en Argentina estas lecciones sobre cómo poner en marcha proyectos que logren crear nuevas formas de producción y nuevas relaciones sociales.

Eso es lo que llamamos autogestión.

Nosotros, periodistas profesionales formados en la prensa gráfica tradicional, estábamos siendo desafiados por nuestra época en pleno proceso de revolución tecnológica que –nos habían enseñado a repetir– ponía en jaque el futuro de los medios impresos.

Bla, bla, bla.

Escoba.

Hay que barrer todo lo aprendido.

Estamos en una época en la que la noticia ni siquiera puede considerarse mercancía, porque lo que cotiza es aquello que se oculta. Se venden operaciones de prensa y se vende a precio mayor la impunidad que se construye tanto con sombras como con luces que enfocan aquello que nada importa.

Estamos en una época de grandes transformaciones que comenzaron del otro lado de la vereda, la que caminan las personas concretas, con los pies. Fueron ellas y ellos los que volvieron a poner las cosas en su lugar:

La noticia es la noticia.

El medio es la pared que grita un graffitti o el muro del Face.

Estamos en una época en la que los periodistas profesionales podríamos presentarnos al casting de la próxima *Jurassic Park*.

Ja, ja,ja y/o buuaaa, buuaaa.

Escoba.

Hay que barrer todos los pronósticos.

El futuro está en (re)construcción y depende de todo lo que hagamos, pero también de todo lo que dejemos de hacer, que nos incluya o nos barra.

Nuevo escenario

La Asociación de Revistas Culturales Independientes de Argentina (AReCIA) acaba de realizar el tercer censo del sector. Algunos datos:

- Contabilizan 322 publicaciones de todo el país.
- El 60,4% se edita en el interior del país.
- Juntas y en promedio, imprimen 360 mil ejemplares mensuales y suman 1,4 millones de lectores al mes.
- El 42% fue creado antes del 2001. Esto significa que sobrevivió a crisis, corralitos, dólar verde, dólar blue y otras pesadillas de la economía argentina.
- La gran mayoría no tiene publicidad ni privada ni oficial. Es decir: las bancaron las y los lectores.

En tanto, en la asociación Diarios y Periódicos Regionales (Dypra) ya hay 6 diarios recuperados por sus trabajadores. Entre ellos, *El Diario*, de la localidad cordobesa de Villa María, que en 2014 estrenó la película *Barquito de papel* sobre la epopeya de su recuperación. La historia: es el primer diario recuperado del país (diciembre de 2001), durante un año sobrevivieron gracias a las donaciones que les aportaba a la olla popular el verdulero de la esquina, a los 2 años un incendio destruyó todo lo que tenían y fueron los vecinos quienes se arremangaron durante toda la madrugada para luchar contra el fuego. Otro diario recuperado cordobés, *Comercio y Justicia*, les imprimió esa misma noche la edición que saldría a la calle a las 6 de la mañana con un título que lo decía todo:

"El fuego de la gente es más fuerte".

No es un final feliz, sino el principio de otra forma de construir comunicación.

Hoy *El Diario de Villa María* tiene un coqueto edificio propio y vende 7.000 ejemplares los domingos. Clarín, 300. De sus 68 páginas, 40 están destinadas a informar sobre lo que pasa en esa ciudad. "Nos salvó la gente, así que el diario es de ellos", sintetiza el periodista Sergio Stocchero, primer presidente de la cooperativa. "El cargo es rotativo y solo dura un año, así todos los integrantes pueden hacer la experiencia de estar en ese puesto. Igual, nuestro máximo órgano de decisión es la asamblea".

Fuimos testigos de la que realizaron un viernes de 2014: duró 5 horas.

Ese es el principal recurso de la autogestión: el tiempo.

Horas y horas dispuestas a tejer un plan de acción en común.

Horas y horas que se invierten para pensar juntos cómo crear nuevas formas de hacer, de mirar, de relacionarse con el mundo, con la época y con las personas.

Así se barre el espacio de órdenes y de moldes, hasta dejarlo sin patrón.

Autogestión de medios sociales
Venta anticipada en:
www.lavaca.org

Raíces

ARGENTINA ORIGINARIA

Pasado y presente de una batalla que tiene como escenario el territorio y como eje, el modelo económico.

Modesto Inacayal fue un reconocido cacique tehuelche, capturado y tomado como botín de guerra en la Campaña del Desierto. No fue encerrado en una cárcel, tampoco destinado a los campos de concentración, final común de las comunidades indígenas. El cacique Inacayal, junto a su familia, fue obligado a ser pieza de exhibición viviente en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Encerrado en el oscuro sótano del museo, debía posar semidesnudo; lo medían, lo pesaban, era un objeto de estudio. La sociedad "civilizada" le dio la peor condena: usarlo de conejillo de indias, exhibirlo, maltratarlo, forzarlo a deambular perdido, triste, humillado. La tortura duró dos años. Murió el 24 de septiembre de 1888. De inmediato su cuerpo fue puesto en exhibición al público. Recién un siglo después, en 1994 y tras reclamos de comunidades tehuelches, los restos del cacique fueron llevados a su territorio ancestral.

Similar padecimiento vivieron los caciques Foyel y Sayhueque, junto a sus familias1. "Los representantes de los pueblos originarios fueron exhibidos al público como fieras de zoológico", denuncia el historiador y periodista Osvaldo Bayer.

El libro *El racismo argentino*, del Grupo Universitario de Investigación en Antropología Social (Guias), recuerda el testimonio más recurrente y triste de Inacayal:

> "Yo jefe, hijo de esta tierra. Blancos ladrones, mataron a mis hijos, mataron a mis hermanos, robaron mis caballos y la tierra que me vio nacer. Yo, prisionero".

- Campos de concentración.
- Desaparecidos.
- Torturas.
- Asesinatos masivos.
- Robo de niños.

Las cinco acciones fueron sistemáticamente ejecutadas por el imperio otomano, el nazismo y la última dictadura militar de Argentina. Las tres, a pesar de pertenecer a distintos momentos históricos, fueron reconocidas como genocidios. No se duda de esos crímenes de lesa humanidad.

A fines del siglo 19 el Estado argentino también creó campos de concentración, desapareció personas, torturó, asesinó y robó niños. Los pueblos indígenas estuvieron, como nunca antes en su historia, cerca del exterminio. Sin embargo, aún hoy, un gran sector de la sociedad argentina niega que haya sido un genocidio.

La Argentina moderna está construida sobre esa negación, madre de todas las represiones.

La impunidad

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se juzgó a los responsables máximos de nazismo (Juicios de Nüremberg). En Argentina, en 1985, se realizó el juicio a las Juntas Militares de la última dictadura militar. En la actualidad, tras resistir y derogar las llamadas leyes de impunidad, en distintas ciudades del país la justicia condena las desapariciones y las responsabilidades militares y civiles durante la dictadura.

No hubo intención política de algo similar hacia los crímenes de lesa humanidad cometidos contra los pueblos indígenas. "Nunca cayó el régimen que implementó las campañas militares de fines de siglo 19 y principios del 20, que derrotaron la autonomía indígena a fuerza de masacres, para consolidar al Estado Nacional. Hay una continuidad hasta nuestro presente", explica el historiador Walter Delrio, autor de *Memorias de expropiación, sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*.

Delrio es co-director de la Red de Estudios Sobre Genocidio en la Política Indígena Argentina y profesor de la Universidad Nacional de Río Negro. En su producción académica brinda pruebas sobre cómo, luego de la conquista militar, el Estado construyó un discurso de negación de la realidad indígena del país, donde "el crisol de razas" negó lo originario. Detalla que la invisibilización fue una estrategia de dominación, que permitió el desarrollo de distintas prácticas genocidas, como el traslado masivo de personas, la separación de familias y la supresión de la identidad de menores, la utilización de prisioneros como mano de obra esclava y la reducción en campos de concentración.

El pecado original

Diana Lenton es doctora en antropología, especialista en temas de política indígena y co-directora de la Red de Estudios Sobre Genocidio. Llama "pecado original" al nacimiento de Argentina sobre un engranaje jurídico que negó los derechos de los pueblos indígenas y, además, ejecutó la muerte y desaparición de la población originaria. La conformación del Estado nacional, a fines del siglo 19, coincidió con un tipo de discurso autoritario que luchaba por hegemonizar el cuerpo de discursos sobre la población.

Luego de la campaña militar al Sur sobrevino la avanzada sobre el Norte, también llamada Conquista del Desierto Verde. Las poblaciones indígenas eran sometidas, obligadas a ser mano de obra esclava en las plantaciones de caña de azúcar y algodonales. También se los obligó a reclutarse en el Ejército. Los niños y mujeres fueron repartidos para el trabajo domiciliario.

Apresados y bautizados

La isla Martín García, ubicada en la confluencia entre el Río Uruguay y el Río de La Plata, se transformó en un gran campo de concentración. En un solo año -1879- fueron apresados y bautizados 825 indígenas, según consta en un investigación en desarrollo de los investigadores de la Universidad de Buenos Aires (UBA) Alexis Papazian y Mariano Nagy, que analizaron archivos de la Armada y el Arzobispado. Los registros dan cuenta de 363 hombres, 132 mujeres y 330 niños.

Los investigadores explican que la población era mucho mayor, sobre todo porque muchos prisioneros no figuran en los registros clericales de Martín García, ya sea porque habían sido bautizados con anterioridad o porque murieron antes de recibir la bendición del cura.

Papazian analizó los archivos oficiales que dan testimonio de lo sucedido en Martín García. No tiene dudas de que se trató de un campo de concentración que funcionó antes, durante y después de la Campaña del Desierto (desde 1872 hasta 1886), en el cual se practicó una rígida coerción sobre los cuerpos indígenas.

No hay cifras oficiales de la magnitud del campo de concentración. Papazian y Nagy son muy cautos en cuanto a números, sobre todo porque se asemeja mucho a un rompecabezas de fuentes y porque los registros son desordenados e imprecisos, sobre todo porque muchas veces no se contabilizaba a niños y mujeres. Sin embargo, y en base a pruebas documentales, los investigadores afirman que por la isla Martín García pasaron al menos 3.000 personas, privadas de su libertad, sin derecho a defensa alguna y a las que se les negó todo derecho humano.

La isla no sólo recepcionó a habitantes originarios, sino que también funcionó como punto de reparto hacia todos los puntos cardinales del país.

El destino de los presos era diverso. Podían permanecer como detenidos, enviados a canteras, estancias o a formar filas del mismo Ejército que los había atacado. Los documentos oficiales dan cuenta de familias acomodadas de Buenos Aires que pedían mujeres y niños para trabajar en las tareas hogareñas e incluso en los campos. "Fue claramente un mecanismo de control social enmarcado en un proceso mucho mayor: el del genocidio", precisa Papazian, que también forma parte de la Red de Estudios Sobre Genocidio. Explica que en 1890 ya no quedaban indígenas en Martín García. El destino no daba mucho opciones: Ejército o Marina, trabajo esclavo para empresarios, labores domésticas en casas de familia o la muerte.

Campos de concentración

La provincia de Mendoza también supo de campos de concentración y trabajo esclavo. Diego Escolar investiga desde hace diez años lo sucedido con el Pueblo Huarpe y los prisioneros de las campañas militares. Investigador del Conicet en Mendoza y profesor de la Universidad Nacional de Cuyo, confirma que en la provincia se concentraron grandes contingentes de personas que fueron repartidos en estancias, propiedades de los altos mandos militares y en las familias acomodadas de la región. Casi siempre pasaban a ser trabajadores esclavos, condición que padecieron hasta -al menos- la década de 1890.

En base a diarios de la época, partidas bautismales, memorias orales y entrevistas de principios del siglo 20 se establece que, entre 1879 y 1886, fueron repartidos en Mendoza al menos 3.000 indígenas. Junto a su equipo de investigación -Leticia Sald y Carla Riggio- estima que el número es mayor. Los lugares de detención ya comprobados fueron seis: en los departamentos de Maipú, Malargüe, Santa Rosa, San Rafael, Rivadavia y en la capital provincial.

Junín de los Andes (Neuquén), Chinchinales y Valcheta (Río Negro), Carmen de Patagones (Buenos Aires) y Retiro (Ciudad de Buenos Aires) también contaron con campos de concentración, como los seis de Mendoza y el de la isla Martín García. A todos ellos eran confinados familias enteras, sin diferencia de sexo y edad. Su mayor crimen había sido ser indígena y habitar un territorio preciado.

30.000

El investigador del Conicet y director del Servicio de Huellas Digitales Genéticas de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA, Daniel Corach, afirma, en base a partes del Ejército, que la avanzada militar del siglo 19 dejó un cifra estimada en un número inquietante: "30 mil desaparecidos".

A 28 años del golpe de Estado de 1976, el gobierno nacional decidió que la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), el mayor centro clandestino de detención, pasara a manos de los organismos de derechos humanos, que erigieron allí un espacio para la memoria del nunca más.

A 130 años del inicio de la Campaña del Desierto, los pueblos indígenas no cuentan con ningún espacio similar. Al contrario, el emblema principal de aquel avance militar, Julio Argentino Roca, cuenta con numerosas calles y escuelas con su nombre, y se mantienen monumentos que se asemejan al colmo: en el centro de Bariloche, pleno territorio mapuche, una estatua de Roca se erige desafiante. Es imposible imaginar una estatua de Jorge Rafael Videla en Plaza de Mayo.

Pasado y presente

En 1994, la Ley N° 24.411 establece que el Estado deberá pagar 224.000 pesos de indemnización a los familiares de los asesinados por el terrorismo de Estado. Ninguna reparación económica se debatió jamás en ámbitos institucionales para las víctimas del genocidio indígena.

Tampoco, como en todo lo referido a pueblos originarios, existen datos oficiales sobre los asesinados y desaparecidos durante la Campaña del Desierto, pero algunas investigaciones dan idea de su magnitud:

- Diana Lenton señala que en 1883, a sólo cinco años de iniciada la avanzada militar, 20.000 prisioneros habían sido trasladados a Buenos Aires. Luego serían asesinados, desaparecidos o esclavizados.
- El profesor de la Universidad de Buenos Aires Mariano Nagy, en base a *Estado y cuestión indígena,* de Enrique Mases, precisa que habitaban la Patagonia 25.000 indígenas.
- En el primer año de la Campaña del Desierto hubo 1.300 indígenas muertos "en combate" y 13.000 prisioneros que pasaron a quedar bajo tutela del Estado.

En la actualidad, la sistemática violación de derechos humanos de pueblos indígenas no escandaliza a la opinión pública. Incluso es negada por un sector de intelectuales, comunicadores y referentes de opinión.

La negación tiene raíces étnicas y de clase social. Y, sin duda, económicas: los distintos modelos productivos del último siglo y medio -agroexportador, petrolero, forestal, minero- tuvieron como escenario gran parte de los ancestrales territorios indígenas. También hoy.

***Argentina Originaria,* de Darío Aranda, ya agotó cuatro ediciones. Este año saldrá a la venta una edición corregida y actualizada.**

La moda es chica

TEORÍA DE LA JOVENCITA

El colectivo francés Tiqqun, dedicado a la filosofía, elaboró una original reflexión sobre el ícono que resume hoy a una sociedad que consume cuerpos y modelos.

La superficie más grosera

Donde dice Jovencita léase siempre y simultáneamente Jovencito. Si se dice Jovencita es sólo porque el cuerpo de la mujer (= la construcción de la mujer) ha sido históricamente la superficie más grosera de efectuación del poder.

Sus características:

- La jovencita es la figura del consumidor total y soberano; y se comporta como tal en todos los ámbitos de la existencia.
- La Jovencita reduce toda grandeza al nivel de su culo.
- La belleza de la Jovencita es una belleza sin contenido y libre de toda personalidad.
- A menudo, antes de descomponerse de forma demasiado visible, la Jovencita se casa.
- La Jovencita no sirve sino para consumir, ocio o trabajo, lo mismo da.
- La Jovencita nunca crea nada; en todo se recrea.
- En última instancia, el ideal de la Jovencita es doméstico.
- Del mismo modo que no hay castidad en la Jovencita, tampoco hay depravación. Sencillamente, la Jovencita es ajena tanto a sus deseos como a su cuerpo. El tedio de la abstracción fluye con el semen.
- Basta con recordar lo que entiende por la palabra "aventura" para hacerse una idea bastante justa de lo que la Jovencita puede temer de lo posible.
- El triunfo de la Jovencita tiene su origen en el fracaso del feminismo.
- La supuesta liberación de las mujeres no ha consistido en su emancipación de la esfera doméstica, sino más bien en la extensión de dicha esfera a la sociedad entera.
- La Jovencita es la mercancía que exige ser consumida a cada instante, pues a cada instante caduca.
- La mercancía es la materialización de una relación, la Jovencita es su encarnación. En nuestros días, la Jovencita es la mercancía más demandada: la mercancía humana.

Secretos públicos

No hay nada, en la vida de la Jovencita, ni siquiera en las zonas más ocultas de su intimidad, que escape a la reflexividad alienada, a la codificación y a la mirada del Espectáculo.

Esta intimidad sembrada de mercancías está entregada por entero a la publicidad, por entero socializada, pero socializada en cuando intimidad, es decir que está sometida de un extremo a otro a un común ficticio que no le permite decirse.

En la Jovencita, lo más secreto es también lo más público.

Impecable y eficaz

La Jovencita es aquel para quien forma parte de su propio ser reducir la tragedia metafísica de la finitud a una simple cuestión de orden técnico: ¿Cuál es la crema antiarrugas más eficaz?

La característica más conmovedora de la Jovencita es, sin duda, ese esfuerzo maníaco por alcanzar, en la apariencia, una impermeabilidad definitiva tanto al tiempo como al espacio, tanto a su medio como a su historia, por estar impecable siempre y en cualquier lugar.

El valor de la Jovencita no se asienta sobre suelo interior alguno, o simplemente intrínseco; su fundamento reside únicamente en su intercambiabilidad. El valor de la Jovencita no aparece más que en su relación con otra Jovencita. Por eso nunca va sola.

Atributos

De la identidad de la Jovencita no hay nada que le pertenezca en exclusiva, su juventud aún menos que su feminidad. No es ella la que posee sus atributos, sino los atributos los que la poseen y los que generosamente se le han prestado.

El sentimiento de sí como carne, como un montón de órganos -o bien trufado de óvulos, o bien provisto de cojones-, es el fondo sobre el cual se destaca la aspiración de la Jovencita, y más tarde su fracaso, de darse una forma o cuando menos, de simular una.

La Jovencita es actualmente el más lujoso de los bienes que circulan por el mercado de productores perecederos, la mercancía-faro de la quinta revolución industrial que sirve para vender todas las demás, desde el seguro de vida hasta la central nuclear, el sueño monstruoso pero muy real del más intrépido, del más lunático de los comerciantes: la mercancía autónoma, que camina, habla y hace callar, la cosa finalmente viviente, que ya no capta lo vivo, sino que lo digiere.

Tres milenios de incansable labor de millones de orondos tenderos, generación tras generación, alcanzan su genial coronación en la Jovencita; pues ella es la mercancía que está prohibido quemar, el stock que se engendra a sí mismo, la propiedad inalienable e intransmisible por la que, sin embargo, es preciso pagar, la virtud que sin parar se usa como moneda de cambio, ella es la ramera que exige respeto, la muerte moviéndose en sí misma, ella es la ley y la policía juntas…

¿Quién no ha entrevisto, como en un destello, en su belleza definitiva y fúnebre, el sex-appal de lo inorgánico?

La guerra invisible

Bajo las muecas hipnóticas de la pacificación oficial se libra una guerra. Una guerra de la que, a fuerza de ser total, no puede decirse que sea simplemente de orden económico, ni siquiera social o humanitaria. Mientras que cualquiera presiente que su existencia tiende a convertirse en el campo de una batalla en el que las neurosis, las fobias, las somatizaciones, las depresiones y las angustias son otros tantos toques de retirada, nadie hay que logre captar ni su discurrir ni lo que está en juego.

Paradójicamente, es el carácter total de esta guerra, total en sus medios no menos que en sus fines, el que para empezar le habría permitido ocultarse bajo semejante manto de invisibilidad.

Frente a las ofensivas de fuerza abierta, el Imperio prefiere los métodos chinos, la prevención crónica, la difusión molecular de la coacción en lo cotidiano. Aquí el autocontrol individual y colectivo viene a relevar adecuadamente al control policial general.

A fin de cuentas, es la omnipresencia de la nueva policía la que acaba por hacerla imperceptible.

El perfil

Lo que está en juego en la guerra en curso son las formas-de-vida, es decir, para el Imperio, su selección, gestión y atenuación. El dominio del Espectáculo sobre el estado de explicitación público de los deseos, el monopolio biopolítico de todos los saberes-poderes médicos, la contención de toda desviación por un ejército cada vez más nutrido de psiquiatras, coachs y otros benévolos "facilitadores", el fichaje estético-policial de cada cual según sus determinaciones biológicas, la incesante vigilancia más imperativa, más cercana, de los comportamientos, la proscripción plebiscitaria de la "la violencia": todo esto entra dentro del proyecto antropológico o, más bien, antropotécnico del Imperio.

Se trata de perfilar a los ciudadanos.

El desarme de los cuerpos

Salta a la vista que el bloqueo de la expresión de las formas-de-vida -no como algo que vendría a moldear desde el exterior una materia que sin ella sería informa, "la nuda vida", sino por el contrario, como lo que afecta a cada cuerpo-en-situación con una cierta inclinación, con una cierta moción íntima- no puede ser el resultado de una pura política de represión. Existe todo un trabajo imperial de distracción, de difuminación, de polarización de los cuerpos en torno a ciertas ausencias, ciertas imposibilidades. Su alcance es menos inmediato, pero también más duradero. Con el tiempo y por tantos efectos combinados, se termina por obtener el deseado desarme, en especial inmunitario, de los cuerpos.

Camuflaje

Ahora bien: la estrategia imperial consiste, en primer lugar, en organizar la ceguera en cuanto a las formas-de-vida, el analfabetismo en cuanto a las diferencias éticas; en hacer que el frente sea irreconocible, cuando no invisible; y en los casos más críticos, en camuflar la verdadera guerra mediante todo tipo de falsos conflictos.

La figura de la Jovencita es una máquina de visión concebida a tal efecto. Alguno se servirán de ella para constatar el carácter

Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan…
¿hace falta seguir apoyándolos?
No compres más a las grandes empresas,
sumate a una opción de consumo popular y solidario

Puente del Sur

puentedelsurcoop@gmail.com
www.puentedelsurcoop.com.ar
Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053
Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indígenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

masivo de las fuerzas de ocupación hostiles en nuestras existencias; otros, más vigorosos, para determinar la velocidad y la dirección de su avance. En lo que cada uno hace se ve también lo que merece.

Modelos

Entendámonos: el concepto de Jovencita no es, evidentemente, un concepto sexuado. No le cuadra menos al canchero de discoteca que a una árabe caracterizada de estrella del porno. El alegre manager de relaciones públicas jubilado que reparte su ocio entre Punta del Este y el despacho en Puerto Madero, donde aún tiene sus contactos, responde a él tanto como la *single* metropolitana, demasiado volcada en su carrera de *consulting* para darse cuenta de que ya se ha dejado en ella quince años de vida.

¿Y cómo daríamos cuenta de la secreta correspondencia que liga al homo conectado-hinchado-empaquetado de Palermo Soho con la pequeña burguesa americanizada e instalada en los suburbios con su familia de plástico si se tratase de un concepto sexuado?

En realidad, la Jovencita no es más que el ciudadano-modelo, tal como lo redefine la sociedad mercantil a partir de la Primera Guerra Mundial, como respuesta explícita a la amenaza revolucionaria. En cuanto tal, se trata de una figura polar, que orienta el porvenir, más que predomina en él.

Mujeres & jóvenes

A comienzos de los años 20, el capitalismo se da perfecta cuenta de que no puede mantenerse solo como explotador del trabajo humano, a no ser que también colonice todo lo que se encuentra más allá de la estricta esfera de la producción.

Frente al desafío socialista, también tiene que socializarse. Deberá crear, pues, su cultura, su ocio, su medicina, su urbanismo, su educación sentimental y sus costumbres propias, así como la disposición a su renovación perpetua.

Tal será el compromiso fordista, el estado de bienestar, la planificación familiar: el capitalismo socialdemócrata.

A la sumisión por el trabajo, limitada puesto que el trabajador aún se distinguía de su tarea, le sustituye en el presente la integración mediante la conformidad subjetiva y existencial, es decir, en el fondo, mediante el consumo.

En principio formal, la dominación del Capital pasa, poco a poco, a ser real.

Desde ese momento, la sociedad mercantil irá a buscar sus mejores sostenes entre los elementos marginales de la sociedad tradicional: mujeres y jóvenes, en primer lugar; homosexuales e inmigrantes, después.

Protagonistas del consumo

Gracias a quienes hasta ayer se mantenían en minoría y que, por este motivo, eran los más ajenos, los más espontáneamente hostiles a la sociedad mercantil, pues no se plegaban a las normas de integración dominantes, esta puede darse aires emancipatorios. "Los jóvenes y sus madres han abastecido al modo de vida ofrecido por los anuncios de los principios sociales de la ética del consumidor", señala Stuart Ewen, en *Capitanes de la conciencia*.

Los jóvenes, porque la adolescencia es el "periodo de la vida definido por una relación de puro consumo con la sociedad civil", sigue Stuart Ewen.

Las mujeres, porque es precisamente la esfera de la reproducción, que aún dominaban ellas, la que entonces se trataba de colonizar.

La Juventud y la Feminidad hipoastasiadas, abstractas y recodificadas como Juvenilitud y Feminitud, se verán desde ese instante elevadas al rango de ideales reguladores de la integración imperial-ciudadana.

La figura de la Jovencita realizará la unidad inmediata, espontánea y perfectamente deseable de estas dos determinaciones.

Las figuras

En la hora presente, la humanidad reformateada por el Espectáculo y biopolíticamente neutralizada, cree desafiar a alguien al proclamarse "ciudadana". Las revistas femeninas compensan una falta casi centenaria al poner finalmente su equivalente a disposición de los varones. Todas las figuras pasadas de la autoridad patriarcal, desde los políticos al patrón, pasando por el poli y llegando hasta la última de ellas, el Papa, se han visto jovencitizadas.

Son muchos los signos en los que se reconoce que la nueva fisonomía del Capital, no esbozada hasta el período de entreguerras, alcanza ahora su perfección.

El momento de la socialización final de la sociedad, el Imperio, es por lo tanto también el momento en el que se llama a todo el mundo a relacionarse consigo mismo como valor, es decir, siguiendo la mediación central de una serie de abstracciones controladas.

La Jovencita será, pues, ese ser que ya no tiene intimidad propia más que en cuanto valor, y cuya actividad -siempre y hasta en los más mínimos detalles- concluye con su autovalorización. En cada instante se afirmará como el sujeto soberano de su propia reificación.

La misma obstinación desengañada que caracterizaba a la mujer tradicional, confinada en el deber de asegurar la supervivencia, se desarrolla hoy en la Jovencita, aunque esta vez emancipada tanto de la esfera doméstica como de todo monopolio sexuado.

***Teoría de la jovencita*, del colectivo Tiqqun está disponible en español en el sitio de la editorial Traficantes de Sueños.**

En lo sucesivo se expresará por todos lados: en su irreprochable impermeabilidad afectiva al trabajo, en la extrema racionalización que impondrá a su "vida sentimental", en su forma de caminar, tan espontáneamente militar, en su forma de follar, de ponerse de pie o de teclear en su ordenador. No será de otro modo como lave su coche.

¡Mientras sea feliz, me importa muy poco ser libre!

La orgánica

A medida que se generaliza el formateo joventicista, se endurece la competencia y decrece la satisfacción ligada a la conformidad. Se revela neesario un salto cualitativo; la urgencia exige que nos equipemos con atributos tan nuevos como inéditos; hay que dirigirse a algún espacio todavía virgen. Así nace, trazo a trazo, la Jovencita orgánica.

La lucha por la supervivencia de la Jovencita se identifica desde este momento con la necesidad del paso a la Jovencita orgánica.

Al contrario que su ancestro, la Jovencita orgánica ya no hace alarde del impulso de no sé qué emancipación, sino de la obsesión securitaria de la conservación. El Imperio está herido en sus cimientos y debe defenderse de la entropía. Llegado a la plenitud de la hegemonía, ya no puede más que derrumbarse.

La Jovencita orgánica será, pues, responsable, "solidaria", ecológica, maternal, razonable, "natural", respetuosa, más autocontrolada que falsamente liberada; en dos palabras: atrozmente biopolítica.

Ya no imitará el exceso, sino, al contrario, la mesura en todo.

Como vemos, en el momento en el que la evidencia de la Jovencita adquiere la fuerza de un lugar común, la Jovencita ya está superada, al menos en su aspecto primitivo de producción en serie grotescamente sofisticada.

Sobre esta coyuntura crítica de transición es sobre la que hacemos palanca.

Nuevos interrogantes

Este fárrago de fragmentos no constituye en modo alguno una teoría, a no ser en términos impropios -que bien podrían ser los que quisiéramos utilizar-. Se trata de materiales acumulados al azar de los encuentros, del trato y la observación de las Jovencitas; de perlas extraídas de su prensa; de expresiones recolectadas sin orden en circunstancias a veces dudosas. Mientras las discusiones se tornan cada vez más binarias y binarizantes a nuestro alrededor, *Tiqquin* señala lo único que creemos que hay que señalar: que se llama libertad a la imposibiidad de discutir las reglas del juego capitalista.

Las jovencitas que somos -que no podríamos no ser- nos obligan a erosionar nuestras identidades, sospechar del éxito, rechazar la competencia en cualquiera de sus modos. Sólo una afectividad que nos arranque de la trampa individualista puede ser -por momentos- una estrategia efectiva en el poco potente mundo jovencista.

De nada sirve

Si somos jovencitas (si deseamos y tememos como jovencitas) de nada sirve que nos digamos independientes, autónomas, alternativas, anarquistas, punks o revolucionarixs... Si nos medimos, si ponemos nuestra verdad en el mercado (de los cuerpos, de los artistas, de los intelectuales, de los cognitivos...) de nada sirve que nuestras prácticas sean autogestivas o cooperativas. Si huimos de lo que nos excentra, de lo que nos marea y desdibuja, de nada sirve que declaremos libertad (porque la libertad no es la insípida opción entre objetos).

Jovencita es quien ríe cínicamente de sí mismx y de todo lo demás.

Cínico: dícese del acto que se burla de las cadenas propias y ajenas sólo para hacerlas llevaderas. Estetización.

Stand up.

(Pero hay otra risa,
la que conecta, expande, invita
y celebra la mutación.)

Crear lo imposible

TEATRO COMUNITARIO: ESCENAS DE LA VIDA EN DEMOCRACIA

Una hipótesis, una historia y una guía del teatro comunitario argentino forman parte de este libro que escribió el periodista Luis Zarranz y será editado por *lavaca* este año.

Transformarse

La primera vez que vi un espectáculo de teatro comunitario fue en el Circuito Cultural Barracas: *El casamiento de Anita y Mirko*, una obra que crearon los vecinos del barrio en medio del derrumbe del año 2001, como una excusa para encontrarse, jugar y divertirse.

Desde su estreno, catorce años atrás, la celebración se realizó, cada vez, con localidades agotadas: la excusa era, en realidad, una necesidad.

En cada función, más de cincuenta vecinos-actores recrean un casamiento de dos familias muy diferentes con todos sus ritos: entrada de los novios, vals, torta, ramo y carnaval carioca. El público es protagonista: baila a rabiar –trencito incluido–, comparte la mesa con otros invitados y se siente parte de la fiesta: entra retraído y sale bailando o intercambiando correos: celebrando el encuentro.

Ésa es una de las transformaciones que genera el espectáculo, en particular, y el teatro comunitario, en general.

Vecinos y actores

Anita y Mirko fueron mi puerta de entrada. Y el sacudón que me reveló la trama de vecinos-actores que, en diversos grupos, estaban creando espacios de libertad, autogestión, aportes colectivos y de potencia teatral para zurcir los lazos comunitarios.

Desde entonces, no sólo volví varias veces a disfrutar la función –cada una tuvo algo que la hizo diferente–, sino que vi más de cuarenta obras de teatro comunitario, entrevisté a directores, vecinos y público, participé de sus encuentros: me divertí y aprendí muchísimo de diferentes experiencias, y me sentí yo también parte de esa celebración.

En cada caso, con los matices y particularidades de cada grupo, percibí cómo el teatro comunitario –la ligazón creativa de una comunidad en un territorio determinado– potenciaba los lazos entre los vecinos para transformar el más político de los ámbitos de un barrio: el cotidiano.

Disfrutar la producción y los espectáculos comunitarios fue –lo es– una experiencia alucinante: en el hacer, los vecinos-actores no dimensionan el impacto que produce ver al del 4º A, al carnicero, la maestra, el jubilado, el estudiante o la panadera maquillarse juntos y jugar como el mundo adulto prohíbe: sin tapujos.

Este libro surge del impulso de contar la trama que supieron tejer sus protagonistas para erigirse como comunidad, transformar el "yo" individualista en un "nosotros" colectivo y, así, ocupar el espacio público, resistir al neoliberalismo y producir arte.

Ocupar.
Resistir.
Producir.

Libertad sin recetas

Como se trata de una experiencia surgida y sostenida de la práctica y no a partir de marcos teóricos, los conceptos, las definiciones, las hipótesis y los disparadores que se abordan en este libro no son estáticos, concluyentes ni definitivos, sino dinámicos y en permanente construcción. Lo único definitivo que existe en el teatro comunitario es la dinámica maleable con la que se fortalecen los grupos: su potencia y una de sus mayores fortalezas. Cualquier definición es, entonces, un intento por atrapar una pequeña dosis de la libertad en la que se desarrollan: sin recetas ni deberes seres.

Lo invisible

El teatro comunitario nació, creció y se fortaleció por fuera de la mirada de los medios comerciales y del Estado, pero no del público. La visión vertical, de arriba hacia abajo, unidireccional y miope de los medios de comunicación hegemónicos hizo que se perdiera –como unidad, por supuesto que hubo y hay excepciones– la construcción que estaba sucediendo fuera de sus focos de atención. En la producción en serie de categorías estancas en las que, por ejemplo, los vecinos son sólo vecinos, pero no actores, los medios comerciales no supieron –no pudieron– comprender lo concreto y lo simbólico, lo novedoso y lo transformador, de este tipo de construcción en la que no encajan sus conceptos de cultura, arte, barrio, ni comunidad. Cuando se arrimaron al teatro comunitario, lo hicieron tarde y mal.

Esta lógica no la viene padeciendo sólo el teatro comunitario, ni siquiera otras experiencias de misma índole: la víctima es toda la sociedad. La respuesta a este fenómeno de invisibilización es una condena que crece velozmente: la disminución de las personas que consumen estos medios y el derrumbe del paradigma que los ubicaba como impolutos, objetivos y transmisores de la verdad "objetiva". Aunque se resistan, parecen estar en vías de extinción.

Creando por-venir

El teatro comunitario comprendió, desde sus orígenes, que su legitimidad no estaba en la atención que pudiera captar de estos medios, sino en otro tipo de comunicación: la que ellos mismos estaban creando.

Así, fueron capaces de construir con otros –diferentes otros: los propios integrantes de cada grupo; los vecinos; el público; y todos y cada uno de quienes eran parte de este proceso de generación de nuevas formas de relaciones sociales– un vínculo sincero cuya consecuencia fue –es– una comunicación horizontal, de ida y vuelta y en permanente construcción, lo que les permitió desarrollarse y crecer a partir de lo que eran y no desde lo que otros querían que fuesen.

Celebrar este hecho es como aquella excusa que los vecinos encontraron para crear el *El casamiento de Anita y Mirko*: una necesidad.

Y un mensaje: no se pueden divorciar a las palabras del hecho que las genera.

El teatro comunitario podrá verse, entonces, como un hecho aislado y particular, o como un emergente de la época y de la construcción colectiva que colocó el ingenio y la creatividad en escena de eso que algunos llaman "gente común" y la convirtió en protagonista de su por-venir.

La historia sin fin

En julio de 1983 había motivos de sobra para curar la inmensa herida social que estaba dejando la dictadura cívico militar, a la que le quedaban pocos meses en el poder, aunque varias de sus nefastas consecuencias aún perduren como una huella indeleble que resiste el paso del tiempo.

Los vecinos del barrio Catalinas Sur, La Boca, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, decidieron hacer algo subversivo para la época: reunirse, convocados por la mutual de padres de la escuela del barrio que ya tenía una intensa historia de labor solidaria y cultural.

Alguien, aprovechando que uno de los presentes era actor y director teatral, propuso que diera clases de teatro.

El aludido, Adhemar Bianchi, respondió: –Clases, no: hagamos teatro… en la plaza.

Bianchi proponía una experiencia creativa para armar colectivamente un espectáculo y darlo en la plaza. Todavía mandaba la dictadura y, entre otras proscripciones, había Estado de Sitio: las reuniones públicas estaban prohibidas.

A nadie le importó.

Comenzaron organizando "fiestas teatrales" –así las llamaban–, con choriceada incluida. Eran vecinos del barrio haciendo teatro, jugando y compartiendo un momento alegre tras varios años de terror.

El teatro comunitario es hijo de esa época y de esa necesidad.

Para la primera obra eligieron un texto del Siglo de Oro español sobre la censura impuesta por el Rey. Un drama que se ajustaba a lo que sucedía en el país.

Y empezaron a ensayar.

El disparate

La escena merece ser repasada: vecinos de La Boca jugando y ensayando escenas teatrales en una plaza del barrio mientras la dictadura seguía en el poder y, por ende, el horror estaba a la vuelta de la esquina.

El estreno de la obra fue en la plaza, con los vecinos interpretando el papel de censores. El público –otros vecinos– acudió masivamente: unas ochocientas personas disfrutaron el espectáculo.

Mientras se desarrollaba la función, un helicóptero policial cortó el cielo. Luego llegaron cuatro patrulleros. Surgió este diálogo que parecía parte del guión.

Policía: ¿Esto qué es?
Vecinos: Una fiesta del barrio.
Policía: ¿Tienen permiso?
Vecinos: (*Mienten con convicción*) ¡Por supuesto!

Ochocientos vecinos derrotaron, entonces, a los malos: cuatro patrulleros y un helicóptero policial que se retiraron rápidamente de la escena.

La primera obra del teatro comunitario fue un éxito: teatral y social.

La primera victoria colectiva después de años de dictadura.

Y el primer grito: podemos.

El remedio para curar el tajo social que había abierto el terrorismo de Estado fue, entonces, recomponer –a través del arte– los lazos y la trama que la dictadura quiso quebrar como la rama de un árbol.

Y ser comunidad.
Común-unidad.
El árbol florecido que reconstruye el bosque.

Arte y parte

Treinta y un años después de esa función, en el país coexisten más de 60 grupos desparramados por distintos puntos del territorio.

Hoy, el teatro comunitario tiene absoluta vitalidad y aún no encontró sus límites: no tiene techo.

Puede ser definido de múltiples maneras. La más concreta: teatro de y para la comunidad.

Sus integrantes son vecinos que, sin necesidad de tener formación actoral previa, juegan, se divierten y construyen con otros, diferentes espectáculos guiados por un coordinador o director teatral, que también es vecino del barrio. A través del arte, el juego y la creación colectiva reconfiguran y estimulan los vínculos sociales.

Parten de una concepción básica: el arte es transformador en sí mismo y genera transformación social por su propia condición artística: no es el envase de algo más importante, ni siquiera una herramienta para otra cosa, como mencionan algunas concepciones progresistas.

Territorio liberado

Como mayormente los grupos están formados por vecinos de un mismo barrio, el aspecto territorial configura un elemento central. Ricardo Talento –junto a Bianchi, uno de los impulsores del teatro comunitario en Argentina– sostiene: "tiene una raigambre urbana. No casualmente nació en Buenos Aires" .

El vecino, al permitirse crear y jugar con otros, transforma su cotidianidad: su propia visión del mundo, su vínculo con sus pares, consigo y con su entorno: transforma el "yo" en "nosotros", se vincula desde otro lugar, ocupa el espacio público y se permite crear.

En palabras de Adhemar, la territorialidad implica que "el arte, puesto en un espacio de territorio, empieza a lograr que esa sociedad esté viviendo ese territorio y no sólo durmiendo en él". El barrio deja de ser un dormitorio. Así se resignifican sus espacios de socialización.

En este aspecto, el teatro comunitario cuestiona las lógicas del mercado que colocan al cine, al shopping y casi todo lo demás, lejos de los barrios y las periferias: en los centros de consumo. Aparece, entonces, una fuerte tensión entre la comunidad, que resiste los mandatos del mercado, y éste, que aspira a delinear costumbres y mercantilizar hábitos.

La identidad

En la aldea global que es el mundo, en el que la globalización arrasa con las identidades locales, el teatro comunitario se asienta en el territorio más cotidiano: el barrio, pero no como un ghetto ajeno a las influencias externas. El recurso que permite que la identidad local se convierta en una fortaleza es el lazo colectivo y creativo que los une, que les posibilita crear desde ese lugar y reconstruir su propia historia.

El sociólogo, filósofo y ensayista polaco Zygmunt Bauman afirma que "la identidad parece compartir su estatuto existencial con la belleza: no tiene más fundamento que el de un acuerdo ampliamente compartido, explícito o tácito, expresado en una aprobación consensual del juicio o en un comportamiento uniforme".

Clases a escena

Aunque los grupos de teatro comunitario atraviesan todas las clases sociales, la mayoría de ellos están integrados por sectores medios. Ricardo Talento tiene una mirada interesante al respecto: "Cuando se habla de teatro para la comunidad se piensa que hay que trabajar con sectores más desposeídos. Siempre digo que el sector más vulnerable es el sector medio, sobre todo en Buenos Aires: varía de un lado al otro su pensamiento político, su forma, su voto. Con total fragilidad pasa de un extremo a otro sin cuestionarse mucho; nunca sabe porqué le va mal ni porqué le va bien. Cuando le va mal, se suicida individualmente; cuando le va bien, individualmente cree que su tarjeta de crédito, su shopping y su familia son todo el mundo, que no necesita al otro. Cuando estamos desposeídos decimos: 'Piquete y cacerola, la lucha es una sola' y cuando nos va un poco bien tratamos de eliminar a los piqueteros. Es el sector más vulnerable, no el que tiene menos recursos económicos, porque está corrido ideológica y culturalmente".

Como sea que fuese la composición de cada grupo, estos se convierten –sobre todo cuando la cantidad de integrantes es numerosa– en un mosaico de la comunidad: en sus virtudes y en sus miserias. Y en el dinamismo que la caracteriza: gente que llega, otros que se mudan.

Palabras sensibles

Bauman sostiene que "las palabras tienen significados, pero algunas palabras producen además una 'sensación'. La palabra 'comunidad' es una de ellas. Produce una buena sensación: sea cual sea el significado de 'comunidad', está bien 'tener una comunidad', 'estar en comunidad'.

Bauman luego desarrollará su tesis según la cual lo que evoca esa palabra es, en un mundo despiadado, lo que extrañamos y lo que nos falta para tener seguridad, aplomo y confianza. En ese sentido, postulará que la inviabilidad del individualismo, donde las personas carecerían de cualquier realidad a la que anclarse, convierte a la comunidad en el principal refugio siempre y cuando ésta no actúe como sinónimo de ghetto y ese refugio no esté basado en la estrechez de iguales.

En este caso, según Bauman, disfrutaremos de una libertad compartida con los que piensan igual que nosotros, pero no podremos recibir cualquier otra opinión de aquellos diferentes. Esa "seguridad" y esa "libertad" –señala– generarán una cerrazón fundada en la amenaza permanente.

Por el contrario, los problemas encontrarán solución en el vínculo y la necesidad de compartir opiniones entre diferentes.

Serán los problemas, y no la diferencia de los afectados, los que cobren sentido.

Creativ@s

El teatro comunitario tiene la convicción de que toda persona es esencialmente creativa y que sólo hay que crear el marco para que esta faceta se desarrolle. Trabaja desde la inclusión y la integración, por lo tanto es abierto a todo aquel que quiera participar de manera voluntaria. En definitiva, considera que el arte es algo a lo que la comunidad tiene derecho: propone asumirlo y no delegarlo como tal.

Con su iniciativa para fundar el primer grupo de teatro comunitario, Adhemar Bianchi –actor, director y dramaturgo, fundador y director general de Catalinas Sur de La Boca– recogió una de las demandas sociales de la época: rehacer los vínculos, recuperar el espacio público, desempolvar la capacidad creativa.

Bianchi y Ricardo Talento –fundador en 1996, pleno menemismo explícito, del Circuito Cultural Barracas, el segundo grupo de teatro comunitario– recorrieron caminos paralelos sin conocerse, hasta que las paralelas se juntaron en la práctica del teatro comunitario. Ni uno ni otro se consideran los creadores, sino que se reconocen parte de una generación que logró traducir, sintetizar y combinar una necesidad social con las múltiples experiencias en las que habían participado anteriormente: teatro del oprimido, independiente, callejero, teatro popular, etcétera.

Ambos apuntan a desterrar el concepto de dos "tipos iluminados" a los que se les ocurrió hacer teatro comunitario y expresan el surgimiento como una continuidad en una forma de expresión y comunicación que tenía que ver con lo colectivo, con el otro. "Es una continuidad de lo que hicimos", sostiene Talento.

Qué es comunidad

Bianchi y Talento lograron fusionar, en la práctica, los conceptos de comunidad, arte, identidad, celebración, autogestión y juego. Lo hicieron, además, con una generosidad fundacional tal que durante los funestos días de 2002 ambos, como representantes de los grupos Catalinas y Barracas, salieron por los barrios a propalar el encuentro de vecinos a través del arte.

Hasta entonces sólo existían cuatro grupos en el país: dos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires –Catalinas Sur y Circuito Cultural Barracas– y dos en Misiones –la Murga de la Estación (Posadas) y la Murga del Monte (Oberá)–. En 2001 había nacido el Grupo Boedo Antiguo, que recién estaba dando sus primeros pasos.

La gran crisis de representación que se cristalizó en diciembre de 2001 puso en duda diversas mediaciones. En ese contexto de asambleas barriales y alta participación social germinaron diversos grupos de teatro comunitario, favorecidos por la revalorización de la participación social, pero también por el impulso de Catalinas y Barracas. En este marco histórico, surgen varios grupos de teatro comunitario

Las huellas de la época marcaron su rumbo:

- El poder como posibilidad: poder hacer.
- La potencia de la construcción colectiva y mayormente horizontal.
- La participación social entendida como un vínculo y no como un deber ser.
- La cuestión corporal: poner el cuerpo para para la diversión y para crear con otros. Así, da batalla a los paradigmas opresivos que lo disciplinan y oprimen

A mediados de 2014, varios años después, todos funcionan conectados, a través de la Red Nacional de Teatro Comunitario. La Red es el tejido en cual se comparte la experiencia de los distintos grupos, se gestionan subsidios colectivamente, se intercambian información, problemas y dificultades comunes, se acompaña y fomenta el crecimiento de los grupos existentes y se propicia la aparición de nuevos.

Además, de manera anual, se organiza el Encuentro Nacional de Teatro Comunitario, que va variando de sede según las necesidades de un determinado lugar. En él participan grupos de todo el país, compartiendo actividades y espectáculos, lo cual convierte a cada Encuentro en una experiencia enriquecedora para todos y una instancia de reflexión colectiva y de fortalecimiento del lazo social.

Teatro comunitario: escenas de la vida en democracia, **de Luis Zarranz es un libro de *lavaca editora* que estará en librerías este año. Más info en: www.lavaca.org**

JULIETA COLOMER

Escenas de la vida en democracia

Nacieron a finales de la dictadura de parto natural: fue la mejor manera de recuperar los lazos sociales heridos por el miedo y la censura. Crecieron y se multiplicaron en democracia con el barrio con el barrio como escenario y la época como telón.

Elevaron a la vecina y al vecino al nivel de las estrellas y tomaron el juego como pasión.

Así, revueltos y hermanados, más de 50 grupos de teatro comunitario de todo el país han creado colecivamente su propia dramaturgia y han criado colectivamente, también, su propio público.

Animarse a ser otro con los otros, divertirse y divertir, aprender a bordar grupalmente un texto, una producción, un proyecto, y sostenerlo a lo largo de tantos años. Escuchar para poder hablar en voz alta, romper moldes y crear caminos colectivos, brillar si brilla el grupo.

Todo eso y mucho más representa este arte que aplaudimos de pie.

Googleate ésta

CUANDO GOOGLE ENCONTRÓ A WIKILEAKS

Julián Assange revela en este libro su encuentro con los directivos de Google y pone en contexto las relaciones de esa corporación con los servicios de inteligencia global.

Adiviná quién vino

En julio de 2011 Julian Assange, editor de Wikileaks, fue entrevistado por los ejecutivos de Google; entre ellos, su presidente, Eric Schmidt. La transcripción de esa entrevista es hoy *Cuando Google encontró a Wikileaks*.

Assange pone en este libro esa conversación en su debido contexto: quién es Google en la disputa por Internet, sus relaciones con el Departamento de Estado norteamericano y los organismos de inteligencia globales, entre otros datos que recién pudo descubrir meses después de esa entrevista.

Lo que sigue es su versión y visión de aquel encuentro clave.

La época protesta

La oleada de furor revolucionario tardó poco en extenderse por Europa y otros lugares; para cuando me reuní con (Eric) Schmidt en junio (2011), la Puerta del Sol de Madrid estaba ocupada y los manifestantes se enfrentaban a la policía antidisturbios por toda España; había campamentos en Israel; Perú había tenido varias protestas y un cambio de gobierno; el movimiento estudiantil en Chile había tomado las calles; el Capitolio estatal en Madison, Wisconsin, había sido sitiado por decenas de miles de personas defendiendo el derecho de los trabajadores; y había motines en ciernes en Grecia y posteriormente en Londres.

Paralelamente a los cambios ocurridos en las calles, Internet estaba sufriendo una rápida transformación, pasando de ser un apático medio de comunicación a una especie de *demos*, un pueblo que compartía cultura, valores y aspiraciones, un lugar en el que tenía lugar la historia, con el que sus habitantes se identificaban y del que incluso sentían que procedían.

El general de Wikileaks

Wikileaks siempre había seguido el método de guerra de guerrillas en sus publicaciones: si atraíamos a la vigilancia y la censura en su jurisdicción, nos trasladábamos a otra, atravesando fronteras como fantasmas. Sin embargo, en Ellingham me convertí en un activo inamovible en estado de sitio; ya no podíamos escoger nuestros terrenos de batalla, y se abrieron frentes desde todas partes, por lo que tuve que aprender a pensar como un general.

Estábamos en guerra abierta. Nuestra "base industrial" estaba siendo bombardeada.

Secciones enteras de la infraestructura física y humana de WikiLeaks estaban desapareciendo, a medida que los bancos nos imponían bloqueos financieros ilegales mientras las compañías de comunicación, los gobiernos extranjeros y nuestras redes humanas debían soportar la presión de Washington.

Aunque no se me acusaba de ningún crimen, el caso de mi extradición fue de apelación en apelación, consumiendo mis ahorros y mi tiempo, y amenazando con la posibilidad de que en cualquier momento WikiLeaks quedase decapitada.

El dream team Google

En el mes de junio (*de 2011*), en este ambiente convulso, Google se presentó ante mí. Schimdt llegó primero, acompañado por su entonces compañera, Lisa Schields, a quien me presentó como vicepresidenta del Consejo de Relaciones Internacionales – un comité de expertos estadounidenses especialistas en política exterior.

Poco tiempo después llegaron Jared Cohen y un tal Scott Malcomson, el editor del libro (para el que le harían la entrevista).

Tres meses después de la reunión, Malcomson sería nombrado jefe de redactores de discursos en el Departamento de Estado y principal asesor de Susan Rice (entonces embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas y actualmente consejera de Seguridad Nacional); anteriormente había sido asesor senior en la ONU y durante muchos años ha sido miembro permanente del Consejo de Relaciones Internacionales.

Cuando escribí este libro, trabajaba como director de comunicaciones en el Grupo de Crisis Internacionales.

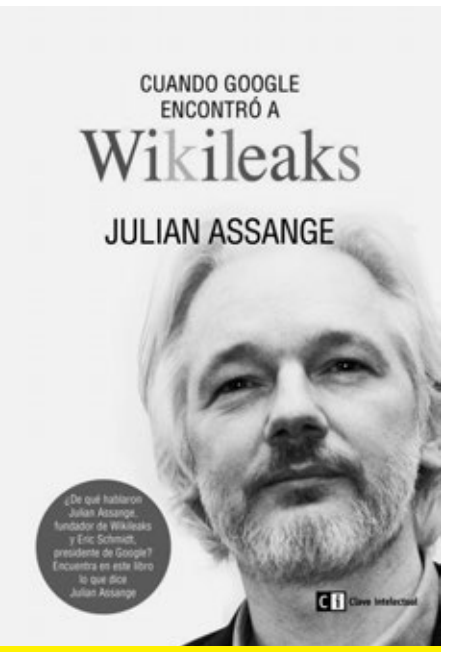
En aquel momento, la delegación era una cuarta parte de Google y tres cuartas partes del Departamento de Política Exterior de Estados Unidos, pero yo eso aún lo ignoraba.

No seas malo

Da toda la impresión de que los jefes de Google creen genuinamente en el poder civilizatorio de las iluminadas corporaciones multinacionales y consideran esta misión como parte de la remodelación del mundo de acuerdo con el mejor criterio de la "benevolente superpotencia". Sin duda dirán a todo el que le pregunte que la apertura de mente y la ausencia de prejuicios es una virtud, pero que toda perspectiva que amenace la prepotencia que guía la política exterior de Estados Unidos es y será siempre invisible para ellos. Esta es la increíble banalidad del "No seas malo": están convencidos de que están haciendo el bien. Y eso es un problema: Google es diferente, Google es visionario, Google es el futuro, Google es más que una simple compañía, Google vela por la comunidad, Google es una fuerza del bien.

Nadie desea reconocer que Google se ha vuelto grande y malo, pero así es.

El periodo de Schmidt como presidente y consejero delegado ha visto cómo Google, a medida que ha ido convirtiéndose en una megacorporación geográficamente invasiva, se ha ido integrando en las estructuras de poder más turbias de Estados Unidos.



***Cuando Google encontró a Wikileaks*, de Julián Assange fue editado por Capital Intelectual**

Relaciones carnales

Las pruebas:

- En 2003, Google aceptaba hasta 2 millones de dólares procedentes de la Agencia de Seguridad Nacional (ASN) de Estados Unidos para que proporcionase las herramientas de búsqueda para acumular rápidamente información robada.
- En 2010, la Agencia Nacional de Inteligencia Geosepacial (NGA) concedió a Google un contrato de 27 millones de dólares a cambio de "servicios de visualización geoespacial".
- En 2010, después de que el gobierno chino fuese acusado de hackear la página web de Google, la compañía inició una relación de "intercambio formal de información" con la ASN, que supuestamente permitiría a los analistas de esta última "evaluar vulnerabilidades" en el hardware y el software de Google. Aunque los detalles exactos del acuerdo nunca fueron revelados, la ASN incluyó en el mismo acuerdo a otros organismos gubernamentales en concepto de asistencia técnica, entre ellos el FBI y al Departamento de Seguridad Nacional.
- Más o menos al mismo tiempo, Google se estaba involucrando cada vez más en un programa conocido como "Marco de Seguridad Duradero" (ESF), cuyo objetivo es compartir información entre las compañías tecnológicas de Silicon Valley y las agencias asociadas al Pentágono "a la velocidad de Internet".
- En otoño de 2013, la administración Obama intentó conseguir apoyo para los ataques aéreos estadounidenses a Siria. El 10 de septiembre, Google cedió su página principal – la más popular de todo Internet- para publicitar los esfuerzos bélicos, insertando una línea bajo la caja de búsqueda: "¡En directo! El secretario Kerry responde a preguntas sobre Siria. Hoy a través de Hangout a las 2 PM , hora de la costa este".

Negocios & política

Una forma de verlo es simplemente considerarlo como un negocio. Si un monopolio estadounidense de servicios por Internet desea garantizar su dominio global del mercado, no puede limitarse a hacer su trabajo y dejar de lado la política.

La hegemonía estratégica y económica de Estados Unidos es un pilar imprescindible de su primacía comercial. ¿Qué debe hacer una megacorporación? Si desea cabalgar a lomos del mundo, debe pasar a formar parte del genuino imperio del "No seas malo".

Se trate de una simple compañía o de "más que una simple compañía", las aspiraciones geopolíticas de Google están fuertemente mezcladas con la agenda de política exterior de la superpotencia más grande del mundo.

Su influencia en las elecciones y en el comportamiento de la totalidad de los seres humanos se traduce en un poder real para influir en el curso de la historia.

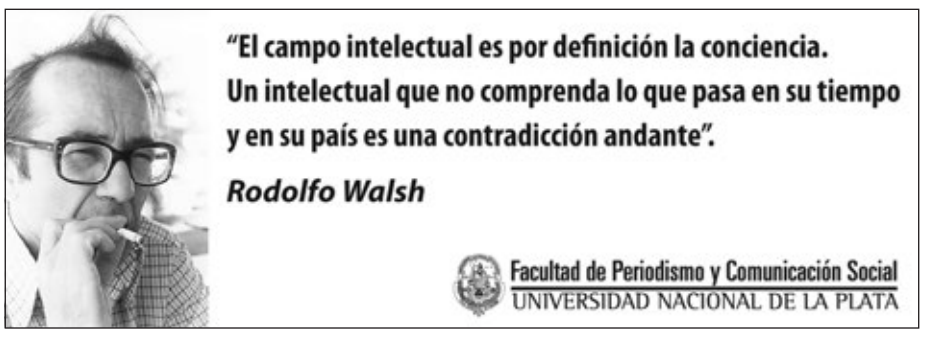
A quién le importa

En Estados Unidos se pueden producir muchos "cambios" políticos, pero estos cambios políticos, ¿realmente cambiarán mucho las cosas? ¿Cambiarán el saldo de la cuenta corriente de la gente? ¿Cambiarán los contratos? ¿Invalidarán los contratos ya existentes? En realidad no.

Por ello, en mi opinión la libertad de expresión en muchos países occidentales no es el resultado de unas ciertas condiciones de libertad, sino más bien es el resultado de que con un sistema de control tan intenso da igual lo que digas. A la élite dominante ya no le asusta lo que piense la gente, porque un cambio de visión política no va a cambiar el hecho de que sean propietarios o no de una compañía o de un terreno.

China sigue siendo una sociedad con predominio de la política, pese a estar transformándose rápidamente en una sociedad controlada. Y otras sociedades, como Egipto, aún siguen estando fuertemente politizadas. Sus gobernantes realmente necesitan preocuparse por lo que piensa la gente, y por ello dedican mucho esfuerzo al control de la libertad de expresión.

Yo suelo decir que la censura es motivo



de celebración: siempre es una oportunidad porque revela miedo a la reforma; significa que el poder tiene una posición tan débil que tiene que cuidarse de lo que piensa la gente.

La otra censura

Otro tipo de censura que me viene a la mente a menudo, pero de la que hablo pocas veces, es la censura mediante la complejidad.

Es básicamente lo que ocurre con los paraísos fiscales. ¿Censura de qué? Censura de la indignación política.

Si se alcanza la suficiente indignación política se consiguen reformas de la ley, y con reformas de la ley ya no se puede hacer esto. ¿Por qué son, entonces, tan complejos todos los meticulosos entramados de ingeniería fiscal? Puede que sean perfectamente legales, pero ¿por qué son tan jodidamente complejos? Pues porque los que no lo eran se comprendían fácilmente, y aquellos que se comprendían eran regulados, por lo que solo quedan las cosas increíblemente complejas.

La mala prensa

Sí, tenemos algunos momentos heroicos, como el Watergate y cosas así, pero en realidad, seamos sinceros, la prensa nunca ha sido muy buena; al contrario, siempre ha sido muy mala.

Los buenos periodistas son la excepción que confirma la regla.

Cuando estás implicado en algo, como yo lo estoy con WikiLeaks, y conoces cada faceta de ese algo, si lees lo que se publica sobre ello te encuentras con una mentira detrás de otra, y sabés que los periodistas saben que son mentiras, que no se trata de simples errores. Luego la gente repite esas mentiras, y la cosa empeora.

El estado de los grandes medios de comunicación es tan horrible que sinceramente no creo que pueda reformarse; creo que no queda otro remedio que eliminarlos por completo y sustituirlos por otros mejores.

De hecho, esto pasa todo el tiempo: la gente sencillamente se lo inventa, a veces hasta tal punto que nos llevan a la guerra por ello.

La mayoría de las guerras del siglo 20 comenzaron como resultado de mentiras amplificadas y difundidas por la prensa.

Muchos dirán: "Eso es algo horrible; es terrible que todas estas guerras comenzasen con mentiras".

Y yo digo que no, que se trata de una extraordinaria oportunidad, porque ello significa que a la inmensa mayoría de la gente no le gustan las guerras y tiene que ser engañada para entrar en ellas, lo que a su vez implica que puede llegar a la paz a través de la verdad. Esto es motivo de gran esperanza.

La encrucijada

Estamos en una encrucijada en la que esas organizaciones que están luchando contra aquellas personas que desean poder publicar libremente y revelar información importante al público podían emitir, si tienen éxito, una señal que desaliente a casi todo el mundo a participar de esas actividades. O podríamos ser nosotros y la gente que comparte nuestros valores los que tengamos éxito y consigamos que este comportamiento se convierta en la nueva norma.

Sería interesante saber si cuando la gente lea esto y actúe en consecuencia, su acción será suficiente para cambiar el resultado.

Esta es la razón por la que estamos en un período muy interesante.

Creo que estamos literalmente en una encrucijada, y que un pequeño empujón en un sentido o en otro puede suponer un gran cambio en el resultado. Por ello, si la gente desea que los valores que promovemos tengan éxito, deberían apoyar a aquellas organizaciones e individuos que representan dichos valores, y empezar por promoverlos ellos mismos.

Quién es quién

Julián Assange programador y editor. Creó el sitio Wikileaks en 2006. Desde entonces ese portal se convirtió en un medio de referencia para filtrar documentación secreta de diversos centros de poder mundial. En agosto de 2010 la policía sueca emitió una orden de arresto por una denuncia de violación. Desde julio de 2012 se encuentra asilado en la embajada de Ecuador en Londres,
Eric Schmidt Director ejecutivo de Google durante diez años. Miembro del Consejo asesor sobre Ciencia y Tecnología del presidente Obama.
Jared Cohen Director de Google Ideas. Ex miembro del equipo de Condoleezza Rice y Hillary Clinton; miembro del consejo asesor del director del Centro Nacional de Antiterrorismo de Estados Unidos.

Contra corriente

La consecuencia de poner en evidencia a la clase militar y diplomática de Estados Unidos es que hemos sufrido un contraataque bastante significativo por parte de un grupo de que no solo se encuentra en la cúpula de la Casa Blanca, no son solo unos cuantos generales, sino que también incluye a toda la gente conectada con este sistema y que se beneficia del mismo. Esto incluye a un tercio de la población estadounidense, desde Chelsea Clinton hasta alguien de los barrios bajos de San Antonio que tiene un hermano destinado en Irak.

Actualmente, en Estados Unidos hay unas 900.000 personas con acceso a información altamente confidencial, y cerca de dos millones y medio con acceso a información clasificada; si consideramos los últimos veinte años y preguntamos cuánta gente ha tenido autorización para acceder a esta información, puede que la cifra ascienda hasta los 15 millones; y si incluimos todos los maridos y esposas, hijos y socios comerciales, estamos hablando de que en torno al 30• de la población estadounidense está estrechamente relacionada con esa estructura ideológica y ese sistema de apoyo político. En Estados Unidos resulta muy difícil decir algo que vaya contra ese sistema.

Manipulación

Respecto a los ataques, siempre nos acusaron de haber "puesto en peligro a las personas". ¿Riesgo en relación a qué? Ahora mismo corremos el riesgo de que un meteorito atraviese el techo de esta casa y nos mate a todos. Es un riesgo, sin duda, pero ¿es un riesgo lo bastante significativo como para mencionarlo? La respuesta es no.

Ocurre lo mismo con la palabra "posibilidad": existe la posibilidad de que un meteorito nos caiga encima en este preciso instante, pero la probabilidad es muy escasa.

Las personas que esgrimen el tema de la seguridad a menudo se sirven de estos trucos retóricos: existe el riesgo de algo, o existe la posibilidad de algo. La gente debe defenderse contra esta manipulación retórica, y comprender que si alguien menciona que existe un riesgo sin especificar si ese riesgo es mayor que cruzar la carretera o que te pique una abeja, hay que ignorar a ese alguien. Y lo mismo ocurre con la cuestión de posibilidad frente a la probabilidad.

Amigos y enemigos

Tienen una gran organización interna; tienen sus listas de contactos; tiene un sistema de correo electrónico interno; tiene su estructura de órdenes y control para asignar tareas a las personas y asignar recursos a estas tareas; y tienen personal disponible para dedicarlo a nosotros, tal vez unas 10.000 personas. Eso es Google. En este caso concreto, estos son nuestros enemigos.

Por otro lado, nosotros tenemos millones de personas de todo el mundo que nos apoyan y apoyan nuestros valores, personas que normalmente están completamente desperdigadas. Para ellas no existe una estructura de órdenes y control, por lo que entre otras tantas cosas no pueden coordinarse de forma efectiva.

Esa es la situación inicial pero, a medida que esta gente se va a encontrando a nivel local, comienza a formarse una organización. Y a medida que se van conociendo mutuamente, la organización se va optimizando: la red de nodos empieza a crear vínculos, volviéndose cada vez más eficiente a la hora de entender su entorno, planificar sus acciones y llevarlas a cabo.

Tenemos planes para potenciar eso.

La batalla

Es imposible saber si ganamos en este tipo de situaciones; es una lucha continua que la gente ha llevado a cabo durante mucho tiempo. Por supuesto hay muchas batallas individuales en las que ganamos, pero en general en la naturaleza del ser humano está mentir, engañar y jugar sucio.

La gente que no hace nada de esto suele encontrarse y formar grupos organizados, y son más eficientes porque, como tienen esa manera de ser no se mienten, ni se engañan ni juegan sucio el uno con el otro. Es una lucha muy antigua entre oportunistas y colaboradores, y no creo que vaya a terminar nunca.

Pienso que podemos hacer avances significativos, y tal vez son precisamente estos avances y la participación en la lucha lo que es bueno para la gente: el proceso es parte del objetivo final.

No se trata simplemente de llegar a algún sitio, y de hecho lo más valioso para las personas es el sentimiento de que merece la pena estar involucrados en este proceso y esta lucha.

El medio sos vos

Acá está

MU

Pedísela a tu distribuidor de consumo responsable: Puente del Sur, Caracoles y hormigas, Iriarte verde, Jepea o a tu kiosquero.

O envianos un mail a **distribucion@lavaca.org** con estos datos:

- Tu nombre y apellido
- Provincia y localidad donde vivís
- Un teléfono o mail para comunicarnos con vos
- Ubicación del kiosco más cercano
- Cantidad y números de *MU* que querés

Luego de recibir el pedido le haremos llegar las revistas a tu kioskero y te avisaremos para que las vayas a buscar.

De Ushuaia a la Quiaca

Válido para Capital Federal y Gran Buenos Aires

POR UNA LEY DE FOMENTO A LAS REVISTAS CULTURALES INDEPENDIENTES

CONTRA LA CONCENTRACIÓN, POR LA DIVERSIDAD

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Futuras huevadas

Cuando terminé de leer el libro *Fatamorgana de amor con banda de música*, del chileno Hernán Rivera Letelier, tuve una corta emoción por reencontrarme con la mejor literatura, en un estilo cercano al infinito talento del turro de Mario Vargas Llosa.

Letelier nos dice que el desierto "tiene olor a planeta". Aun el más seco y hostil, como el de su Atacama, el de su país, el de su época... Inmediatamente, la oscuridad se apoderó de mi mirada.

¡Otra vez la turra Edesur me cortó la luz!

Miré a mi flamante aire acondicionado con la pena y el absurdo instalados en el corazón: era la prueba de mi ingenuidad, el diploma de Qué Idiota.

En África Sur la luz se corta cuando llueve, cuando amaga llover, cuando hay viento, cuando anuncian que va a haber viento, cuando hace calor, cuando refresca. La mano áspera del Capitalismo Con Rostro Humano nos acaricia todo el tiempo...

Resignado al romanticismo de las velas (las luces de emergencia carecen de glamour), suspendí mis meditaciones (que recién se insinuaban) al ver en mi jardín la sombra veloz de las cucarachas saliendo de sus mansiones. Bichito que no pica ni muerde, pero despierta en mi persona reacciones crueles -tales como pisarlas como si fueran elefantes o pegarle chancletazos con la furia del Cosmos- o ridículas, como saltar cual gimnasta olímpico cuando se cruzan en mi camino.

Salí como un poseído, empuñando heroicamente una linterna en mi mano izquierda y el Raid más tóxico que encontré en la derecha, pateando y disparando para todas partes como Bruce Willis.

Natalia me miraba conmovida por mi heroísmo y preocupada por mi inestable psiquis.

Después del exterminio, recuperé trabajosamente la calma y pensé, iluminado por Lily Sullos desde el más allá y Horangel desde el más acá (parece negarse a ir más allá): ¡Maldito 2015!

¿Qué más traerá?

Los cortes de luz cumplen una doble condición: invitan a pensar y no evitan las boludeces.

Si pienso en chino, será el año del huevo, sin dudas. Hay elecciones nacionales y la cantidad de huevadas que vamos a escuchar, la cantidad de veces que diremos "me tienen los huevos al plato", y el vuelo justiciero de algún que otro huevo rumbo a la Humanidad de algún aspirante a prócer, me darán la razón.

Ya van a ver (si no les cortan la luz).

Por suerte siempre tendremos a Lilita Carrió para aliviar la angustia, el vacío, el hastío.

Además, el 15 es la niña bonita por lo que timba, Freud y predicciones son un combo invencible.

Como consuelo, seguro habrá mujeres que se las traen, a pesar de todos y de ellos (o sea nosotros).

Venus se voltea otra vez a Marte, sin ninguna duda (y hace rato).

Saturno, el de los anillos, observará de forma oblicua y perpleja cómo gente de diferentes orientaciones sexuales (muchas de ellas, tremendas luchadoras) reivindicarán como derecho a una de las asociaciones civiles más conservadoras y retardatarias que andan por ahí molestando al futuro: el matrimonio.

Los astros son como los gobiernos: pocas explicaciones, muchas contradicciones... y a aguantar.

Plutón llorará su desgracia porque ya no es planeta y Capricornio se le cagará de risa como una cabra. Sin duda, esta será otra de las cuestiones que nos van a acompañar durante todo 2015.

¿O venía de antes?

Así lo determinan los astros, o los pronosticadores de turno y no tengo la menor idea qué significa, pero siempre hay alguien que llora por pelotudeces y otro que se caga de risa, así que algo de todo eso -sea lo que sea- va a pasar.

Llover seguramente lloverá en 2015, por lo que escucharemos explicaciones desopilantes e "informes periodísticos a fondo" que le echarán la culpa al cambio climático, a la corriente del Niño, a las latitas que tapan los desagües o hasta al ganso del intendente. Aunque esto último, habrá que ver...

Las predicciones nos hacen ver con simpatía a esos predicadores de plaza que anuncian el Fin del Mundo. Son más creíbles. Los explicadores, en cambio, no tienen perdón. Habrá que soportarlos mientras perseguimos al agua con secadores, baldes y trapos y le ponemos a la abuela el patito en la cintura y al perro, un snorkel.

¿La gente de Puerto Madero y de Recoleta se inunda?

¿Le cortan la luz?

Supongo que sí, porque estamos en democracia.

En 2015, deduzco, habrá cucarachas, sin duda, y tendré que perseguirlas como un desaforado, a pesar de que estos bichitos no tienen la culpa de nada: el famoso Dios los tiró al bombo en el reparto y la Naturaleza (que es atea) miró para otro lado, enamorada de su presunta belleza (¿dónde entran las cucas?).

Hay otras cucarachas verdaderamente peligrosas.

¿Tendremos que perseguirlas también?

Confieso que me canso de sólo pensarlo.

Como todo año nuevo, tendremos ausencias y partidas.

Algunas antiguas y otras nuevas.

Y tendremos presencias y llegadas.

Algunas antiguas y otras nuevas.

Y soportaremos augures, horóscopos y charlatanes, porque el mañana siempre inquieta, porque nuestros delirios de control no cesan nunca, porque la posibilidad de trascendencia es una cualidad que quema como un sol, porque hay filósofos que parecen economistas y economistas que filosofan cual charlatanes, augures y horoscoperos. Ambos tienen la ventaja de gozar de un insólito prestigio, amparados en intereses tan opacos como la oscuridad que me regala esta noche Edesur.

Los cortes de luz y las cucarachas son el Principio de Incertidumbre del Universo: ocurren, acaecen, pero nunca se sabe cuándo, cuánto, cómo. El final es lo impredecible.

Necesito vacaciones.

No sé muy bien para qué.

Tal vez para alimentar la ilusión de que tendré fuerzas para enfrentar mi destino.

Otra huevada.

¿Y Julio López?

¿Iván Torres?

lavaca **es una cooperativa de trabajo creada en 2001.**
Editamos todas las semanas la web www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright.
Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país.
Creamos espacios de formación para la autogestión social de medios de comunicación.
Trabajamos junto a mujeres y jóvenes artistas en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario.
Sostenemos desde hace 6 años MU. Punto de Encuentro para alojar a todas estas experiencias y emprendimientos de economía social.
Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:

Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Darío Aranda, Franco Ciancaglini, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Bruno Ciancaglini, Luis Zarranz y Carlos Melone.
Fotografía
Julieta Colomer y Lina Etchesuri
Ilustración de tapa
Veroka Velásquez

Diseño
másSustancia
Corrección
Graciela Daleo
Editor online
Diego Gassi

Impresión
Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios
Distribución en Capital
Vaccaro Hermanos
Distribuidora en Interior
Interplazas

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.
Hipólito Yrigoyen 1440
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono: 11-4381-5269
Editora responsable: Claudia Acuña

SUSCRIBITE A *MU*

Mandá tus datos a
infolavaca@yahoo.com.ar
y te enviamos la revistas a tu casa todos los meses.

más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305
00084
9 771850 630006

MU punto de encuentro
lavaca

comida casera,
buenos libros,
lindas cosas de diseño
eventos,
fiestas,
recitales
y presentaciones

Consultá la agenda de eventos en www.lavaca.org

Hipólito Yrigoyen 1440 / 4381 5269
www.mupuntodeencuentro.com.ar
www.lavaca.org